

**LAS DIVERGENCIAS DOCTRINALES DENTRO DEL COMUNISMO
MUNDIAL: INTERCAMBIO DE CARTAS CHINO-RUSAS Y REUNION
BIPARTITA EN MOSCU**

La Carta del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963, publicada en la *Pravda* del 3 de abril, ha sido el origen inmediato de la reunión que han celebrado en Moscú, en julio de 1963, delegados de los Partidos comunistas de China y de la U. R. S. S. Pero tal vez el orden del día de las sesiones podrían representarlo mejor los puntos doctrinales que los chinos enumeraron en su respuesta: la Carta de 14 de junio de 1963, que sería hecha pública inmediatamente por los dirigentes de Pekín, pero cuyo texto no lo difundirían los rusos en su Prensa hasta un mes después, si bien los chinos se encargarían de expandir ejemplares de ella en lengua rusa por todo el territorio de la Unión Soviética, produciendo un buen número de incidentes, con expulsión de diplomáticos y estudiantes chinos dedicados a su difusión.

Posiblemente sea esta Carta del 14 de junio el resumen más autorizado y al día de las divergencias doctrinales entre los chinos y rusos, según visión del Comité Central del Partido comunista de China, así como la réplica rusa en la «Carta abierta» de 14 de julio de 1963, asimismo lo es desde el punto de vista del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética. Ambas Cartas son documentos de extraordinaria importancia, que bien merecen se les dedique la mayor atención.

Además, con este intercambio de Cartas entre Pekín y Moscú, la polémica chino-rusa deja de ser una controversia periodística—aunque, naturalmente, los textos de los artículos editoriales publicados en la Prensa de unos y otros fueron fiel expresión de las posiciones de los respectivos Partidos comunistas¹—para pasar a un nivel político superior de pugna doctri-

¹ Por parte rusa, los textos más importantes son los artículos editoriales de *Pravda* de 7 de enero y 10 de febrero de 1963 (aparte las Cartas del Comité Central del P. C. U. S. de 21 de febrero, 30 de marzo y 14 de julio de 1963, publicadas en la Prensa

nal entre los Comités Centrales de ambos Partidos sobre la línea general del movimiento comunista internacional. Esto implica ya una clara posición oficial de los Gobiernos de la U. R. S. S. y de la China comunista, que se deslizan así cada vez más hacia una pugna también entre Estados, como pondrán más de relieve nuevas réplicas y dúplicas posteriores.

LOS 25 PUNTOS DE LA CARTA CHINA DEL 14 DE JUNIO DE 1963

Esta Carta es una respuesta del Comité Central del Partido comunista chino a la Carta del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963, en la cual éste presentaba sistemáticamente sus puntos de vista sobre una serie de cuestiones que venían siendo debatidas a través de la Prensa rusa y china, en particular sobre la línea general del movimiento comunista internacional. La contestación china ofrece similares características, y formalmente expone en 25 puntos la posición de Pekín sobre tales problemas doctrinales. Sinteticemos el largo texto—unos treinta mil ideogramas—de la Carta china, punto por punto².

1. La Declaración de Moscú de 1957 y la Proclamación de Moscú de 1960 son el programa común del movimiento comunista internacional. Pero han surgido diferencias sobre la interpretación de tales acuerdos. Para los chinos, el punto central de la divergencia es «si se ha de aceptar o no la

soviética), así como deben ser tenidos en cuenta abundantes artículos y declaraciones de dirigentes comunistas de distintas nacionalidades reproducidos en los diarios de Moscú.

Por parte china, entre el 15 de diciembre de 1962 y el 8 de marzo de 1963 se publicaron en la Prensa y en revistas de Pekín los siguientes siete importantes artículos: «Trabajadores de todos los países, ¡uníos en oposición a nuestro común enemigo!», «Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros», «El leninismo y el revisionismo moderno», «Todos unidos sobre la base de la Declaración de Moscú y la Proclamación de Moscú», «¿De dónde proceden las divergencias? Respuesta al camarada Thorez y a otros camaradas», «Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros. Algunos importantes problemas del leninismo en el mundo contemporáneo» y «Un comentario sobre la declaración del Partido comunista de los Estados Unidos de América». Y las Cartas del Comité Central del P. C. chino.

² Del texto íntegro publicado en *Peking Review*. Vol. VI, núm. 25. Pekín, 21 de junio de 1963. Págs. 6-22.

verdad universal del marxismo-leninismo, si se ha de reconocer o no la significación universal del camino de la Revolución de Octubre, si se ha de aceptar o no el hecho de que el pueblo que todavía vive bajo el sistema capitalista e imperialista, que comprende los dos tercios de la población mundial, necesita hacer la revolución, y si se acepta o no el hecho de que los pueblos que están ya en el camino del socialismo, que abarcan una tercera parte de la población mundial, necesitan llevar su revolución adelante hasta el fin».

2. Los principios revolucionarios de la Declaración y de la Proclamación de Moscú, son : «Trabajadores de todos los países, uníos; trabajadores del mundo, uníos con los pueblos oprimidos y con las naciones oprimidas; oponeros al imperialismo y a la reacción en todos los países; luchad por la paz del mundo, la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo; consolidad y extended el campo socialista; llevad paso a paso hasta la victoria completa la revolución proletaria mundial, y estableced un mundo nuevo sin el imperialismo, sin el capitalismo y sin la explotación del hombre por el hombre.»

3. La línea general busca la formación de un frente unido, con el campo socialista y el proletariado internacional como sus núcleos, contra los imperialistas y reaccionarios encabezados por los Estados Unidos, desarrollando una lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países para conseguir la revolución proletaria mundial. La línea de la «coexistencia pacífica», de la «competición pacífica» y de la «transición pacífica», es una violación de los principios revolucionarios de la Declaración de 1957 y de la Proclamación de 1960.

4. Las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo son las existentes entre el campo socialista y el imperialista; entre el proletariado y la burguesía, en los países capitalistas; entre las naciones oprimidas y el imperialismo; entre los países imperialistas y entre los grupos capitalistas monopolistas. La primera contradicción, entre dos sistemas sociales fundamentalmente diferentes, socialismo y capitalismo, es muy aguda, pero no la única, máxime cuando el equilibrio de fuerzas es crecientemente favorable al socialismo. Todas las contradicciones están interrelacionadas e influyen unas

sobre otras, dando lugar a las revoluciones populares, que es lo único que puede resolverlas.

5. Son puntos de vista erróneos sobre tales contradicciones: a) El que borra el contenido de clase en la contradicción entre los campos socialista e imperialista y deja de verla como existente entre Estados proletarios y capitalistas. b) El que sólo reconoce la contradicción entre los campos socialista e imperialista, y abandona o subestima las demás. c) El que mantiene que la contradicción entre el proletariado y la burguesía puede ser resuelta sin una revolución proletaria en cada país, y que la existente entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede ser resuelta sin la revolución de aquéllas. d) El que niega que las contradicciones del mundo capitalista conducen a una nueva situación en la que los países imperialistas están trabados en una lucha intensa, y afirma que pueden reconciliarse o eliminarse por medio de «acuerdos internacionales entre los grandes monopolios», y e) El que mantiene que las contradicciones entre los dos sistemas mundiales de socialismo y capitalismo desaparecerán automáticamente en el curso de la «competición económica», que desaparecerán también las demás al desaparecer aquéllas, y que surgirá un «mundo sin guerras», un nuevo mundo de «total cooperación».

6. El equilibrio de fuerzas entre el imperialismo y el socialismo ha cambiado fundamentalmente desde la segunda guerra mundial: no hay un solo país socialista, sino un número de países cuyos pueblos alcanzan los mil millones de seres, la tercera parte de la población mundial, como consecuencia de las luchas del proletariado internacional y del pueblo trabajador. Estos piden que todos los Partidos comunistas deberían: desarrollar una política marxista-leninista interna y externa correcta; consolidar la dictadura del proletariado y llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico; promover la iniciativa de las grandes masas, llevar adelante la construcción socialista por una vía planificada, desarrollar la producción, elevar el nivel de vida popular y fortalecer la defensa nacional: reforzar la unidad del campo socialista y apoyar a los demás países socialistas sobre la base del internacionalismo proletario; oponerse a la política imperialista de agresión y guerra, y defender la paz mundial; oponerse a todo programa anticomunista de los reaccionarios de todos los paí-

ses, y ayudar a la lucha revolucionaria de las clases y naciones oprimidas.

Los imperialistas tratan de minar el campo socialista y romper la unidad de los países socialistas y particularmente la de China y la Unión Soviética. Los Partidos comunistas deben llevar adelante la tarea de la unidad y la lucha del internacionalismo proletario. Cuando sólo existía un país socialista, rodeado de graves peligros, la piedra de toque de cada partido comunista estaba en la defensa resuelta o no del único país socialista; ahora que hay trece países socialistas³, lo es el defender resueltamente o no la totalidad del campo socialista sobre la base del marxismo-leninismo y defender o no su línea política. Si alguien no sigue una correcta línea marxista-leninista, liquida al campo socialista, traicionando a los intereses del proletariado internacional y de los pueblos del mundo.

7. Los imperialistas de los Estados Unidos tienen como objetivo estratégico el dominar la zona intermedia que se encuentra entre Norteamérica y el campo socialista, aplastar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos, destruir a los países socialistas y someter a todos los pueblos y países del mundo, comprendidos sus aliados, al dominio del capital monopolista, tal como se ha señalado en la Proclamación de 1960. El proletariado internacional debe unir sus fuerzas contra los imperialistas de los Estados Unidos y sus lacayos. La colaboración con ellos, es descarriar al pueblo.

8. Las vastas regiones de Asia, Africa e Iberoamérica bajo el dominio imperialista son los centros tormentosos de la revolución mundial, y las luchas revolucionarias democráticas nacionales de sus pueblos son un importante componente de la revolución proletaria mundial contemporánea. El pueblo de estas regiones constituye la abrumadora mayoría de la población mundial, y por ello su lucha tiene no una significación regional, sino una importancia mundial. «Ciertas personas»⁴ niegan esta significación internacional y hacen lo que pueden para detener las luchas revolucionarias de

³ Los chinos consideran como países socialistas, los trece siguientes: Albania, Bulgaria, China, Cuba, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Hungría, República Democrática Popular de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania, Unión Soviética y República Democrática del Vietnam.

⁴ En los textos chinos, la expresión «ciertas personas» alude siempre a Jrushev y a otros dirigentes de la Unión Soviética.

los pueblos en estas regiones y de hecho justifican el dominio del imperialismo en ellas y el fomento de la política del viejo y nuevo colonialismo, para mantener el dominio de las «naciones superiores» sobre las naciones oprimidas. Pero la clase trabajadora tiene que apoyar firmemente las acciones revolucionarias de los pueblos de Asia, Africa e Iberoamérica, pues es imposible que ella se llegue a liberar a sí mismo en los países capitalistas europeos y americanos si no se une con las naciones oprimidas, como ya advirtió Lenin. «Ciertas personas en el movimiento comunista internacional, adoptan ahora una actitud pasiva, o despreciativa, o negativa hacia las luchas de las naciones oprimidas para su liberación. De hecho protegen los intereses del capital monopolizador, traicionan al proletariado y degeneran en socialdemócratas.»

9. En la lucha de las naciones oprimidas y los pueblos de Asia, Africa e Iberoamérica contra el imperialismo y el viejo y nuevo colonialismo y por la independencia nacional y la democracia popular, actúan no sólo los partidos proletarios, sino también sectores muy amplios de la población (obrerros, campesinos, intelectuales y pequeña burguesía, así como la burguesía patriota e «incluso ciertos reyes, príncipes y aristócratas que son patriotas») que rehusan ser esclavos del imperialismo. El partido del proletariado debe establecer una sólida alianza de obreros y campesinos y, sobre esta base, unir a todas las capas sociales en un frente unido contra el imperialismo, pero manteniendo el partido proletario su independencia ideológica, política y organizativa e insistiendo en llevar el liderazgo de la revolución.

En los países nacionalistas que han conseguido recientemente su independencia política, se trata de liquidar las fuerzas del imperialismo y de la reacción interna, llevar a cabo la reforma agraria y otras reformas sociales y desarrollar su economía y cultura nacionales. En algunos de ellos, la burguesía se encuentra al lado de las masas, y por ello el partido proletario debe fortalecer su unidad con ella hasta donde la burguesía se muestre progresiva, antiimperialista y antifeudal, pero luchar contra sus tendencias reaccionarias, incluido el nacionalismo burgués. Por esto, el partido proletario ha de trabajar independientemente con las masas, para ganar a las fuerzas de la clase media y aislar a las reccionarias. Sólo de esta manera podrá realizar la revolución democrática nacional para llegar hasta el fin y guiar la revolución por el camino del socialismo.

10. En los países imperialistas y capitalistas debe propugnarse la revolución y la dictadura del proletariado. El partido proletario debe «dirigir a la clase trabajadora contra el capital monopolista, defender los derechos democráticos, oponerse a la amenaza del fascismo, mejorar las condiciones de vida, enfrentarse a la expansión de las armas imperialistas y a los preparativos para la guerra, defender la paz mundial y apoyar activamente las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas».

En los países capitalistas que controla el imperialismo de los Estados Unidos, la clase trabajadora debe dirigir sus ataques principalmente contra este imperialismo, pero también contra sus propios capitalistas monopolizadores y otras fuerzas reaccionarias.

Los partidos proletarios en los países imperialistas o capitalistas han de mantener su propia independencia ideológica, política y organizativa en la dirección de las luchas revolucionarias. Al mismo tiempo, deben unir todas las fuerzas que puedan ser unidas, y dirigir activamente no sólo las luchas inmediatas, sino la lucha por los intereses a largo plazo y generales, pues si consideran que el movimiento inmediato lo es todo, caen en la socialdemocracia, que es una tendencia ideológica de la burguesía. Los comunistas deben en todo tiempo trazar una línea de demarcación entre ellos y los partidos social-demócratas sobre la cuestión básica de la revolución y la dictadura del proletariado y liquidar la influencia ideológica de la socialdemocracia. Para dirigir al proletariado, los partidos marxista-leninistas deben adquirir el dominio de «todas las formas de lucha, pacífica y armada, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, etc. Es un error negarse a utilizar el parlamentarismo y otras formas legales de lucha cuando pueden y deben ser empleadas. Sin embargo, si un partido marxista-leninista cae en el legalismo o en el cretinismo parlamentario, confinando la lucha en los límites permitidos por la burguesía, esto conducirá inevitablemente a renunciar a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado».

11. «Los comunistas deben preferir la transición al socialismo por medios pacíficos. Pero, ¿es posible hacer de la transición pacífica un nuevo principio estratégico mundial para el movimiento comunista internacional? Absolutamente, no.» Las clases gobernantes jamás renuncian voluntariamente al Poder. El viejo Gobierno nunca cae, incluso en un período de crisis, a menos que se le empuje. Es esta una ley universal de la lucha de clases. No hay un solo precedente histórico de una transición pacífica del capitalismo

al socialismo. Los países capitalistas fortalecen su aparato estatal—y especialmente su aparato militar—para suprimir al pueblo en sus propios países. Por ello, el partido proletario tiene que estar preparado para dos eventualidades: desarrollar pacíficamente la revolución y estar plenamente a punto para un desarrollo no pacífico, acumulando fuerza revolucionaria.

12. La Historia demuestra que nunca ha habido una revolución que haya sido capaz de alcanzar la victoria sin zig-zags y sacrificios. Abandonar la revolución con el pretexto de evitar sacrificios, es en realidad pedir al pueblo que se mantenga siempre esclavo y que soporte sufrimientos y sacrificios infinitos. Un conocimiento elemental del marxismo-leninismo nos dice que el nacimiento de una revolución es mucho menos doloroso que la agonia crónica de la vieja sociedad. Quienquiera que crea que una revolución sólo pueda ser hecha cuando se tenga garantía previa contra los sacrificios y el fracaso, ciertamente no es un revolucionario. Sería aventurerismo de «izquierda» si el partido proletario se lanzara temerariamente a una revolución antes de que estuvieran maduras las condiciones objetivas. Pero caería en un oportunismo de «derecha» si no tuviera la audacia de dirigir la revolución y hacerse con el Poder estatal cuando las condiciones objetivas estuvieran maduras. Incluso en tiempos normales, el partido proletario debería preparar ideológica, política y organizativamente a sus cuadros y a las masas para la revolución y fomentar las luchas revolucionarias. Debe ser flexible y concertar todos los compromisos que sean necesarios en interés de la revolución. Pero no debe abandonar nunca los principios políticos y la meta de la revolución con el pretexto de la flexibilidad y de los compromisos necesarios. Por otra parte, el partido del proletariado debe saber utilizar las contradicciones entre sus enemigos para facilitar el logro de la meta de las luchas revolucionarias del pueblo.

Mas si los comunistas se aislaran de las demandas revolucionarias de las masas, se verían desplazados de la corriente revolucionaria. «Si el grupo dirigente de cualquier Partido adoptara una línea no revolucionaria y se convirtiera en un partido reformista, entonces los marxistas-leninistas, dentro y fuera del Partido, deberán reemplazarlo y dirigir al pueblo hacia la revolución.» «Si los comunistas se deslizan por la senda del oportunismo, degenerarán en burgueses nacionalistas y llegarán a ser los apéndices del imperialismo y de la burguesía reaccionaria.»

13. «Los países socialistas y las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos se apoyan y ayudan mutuamente. Los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina y los movimientos revolucionarios de los pueblos en los países capitalistas son un fuerte apoyo para los países socialistas.» Por ello éstos deben adoptar una actitud de simpatía cálida y apoyo activo a aquéllos, y no una actitud superficial o de egoísmo nacional o de «chauvinismo» de gran Potencia. Deben ayudarles, si bien ningún pueblo o nación oprimidos puede lograr su liberación sino a través de su propia y decidida lucha revolucionaria. «Ciertas personas han exagerado unilateralmente el papel de la competencia pacífica entre los países socialistas e imperialistas en su intento de susfituir por la competencia pacífica las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos. Según sus prédicas, parece que el imperialismo debe entrar automáticamente en colapso en el curso de esta competición pacífica y que la única cosa que deben hacer los pueblos y naciones oprimidos es esperar quietos el advenimiento de este día. ¿Qué tiene esto en común con los puntos de vista marxista-leninistas? Es más, ciertas personas han forjado el extraño cuento de que China y otros países socialistas quieren 'desencadenar la guerra' y extender el socialismo por 'guerras entre Estados'. Como señala la Proclamación de 1960, tales cosa no son sino calumnias imperialistas y reaccionarias. Para decirlo más francamente, el propósito de los que repiten estas calumnias es ocultar el hecho de que se oponen a las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos del mundo y se oponen a que otros apoyen tales revoluciones.»

14. Para los marxista-leninistas, la guerra es la continuación de la política por otros medios, y toda guerra es inseparable del sistema y de la lucha política que dieron lugar a que estallara. Hay diferentes tipos de guerra. «Considerar del mismo modo las guerras justas y las injustas y oponerse a todas indiscriminadamente, es un *approach* pacifista burgués y no marxista-leninista.»

«Ciertas personas dicen que las revoluciones son enteramente posibles sin guerra. Ahora bien, ¿a qué tipo de guerra se refieren: a una guerra de liberación nacional, a una guerra civil revolucionaria o a una guerra mundial? Si se refieren a la guerra de liberación nacional o a la guerra civil revolucionaria, esta formulación es, en efecto, opuesta a las guerras revolucionarias y a la revolución. Si se refieren a la guerra mundial, entonces disparan contra una diana inexistente. Aun cuando los marxista-leninistas han seña-

lado, sobre la base de la historia de las dos guerras mundiales, que inevitablemente las guerras mundiales desembocan en la revolución, ningún marxista-leninista ha sostenido o llegaría a sostener que la revolución deberá ser hecha a través de la guerra mundial.»

«Los marxista-leninistas sostienen que la abolición de la guerra es su ideal y creen que la guerra puede ser abolida. Pero, ¿cómo puede ser abolida la guerra? Así ha visto Lenin la cuestión: 'Nuestro objetivo es alcanzar el sistema socialista de la sociedad, que por abolir la división de la Humanidad en clases, por abolir toda explotación del hombre por el hombre, y de una nación por otras naciones, abolirá inevitablemente toda posibilidad de guerra.' La Proclamación de 1960 también lo explica con toda claridad: 'La victoria del socialismo en todo el mundo eliminará completamente las causas social y nacional de todas las guerras.' Sin embargo, ciertas personas sostienen ahora que es posible llegar a 'un mundo sin armas, sin fuerzas armadas y sin guerras', a través de un 'desarme general y completo', mientras sigue existiendo el sistema de imperialismo y de la explotación del hombre por el hombre. Esto es pura ilusión.»

«Un conocimiento elemental del marxismo-leninismo hace saber que las Fuerzas armadas son la parte principal de la máquina del Estado y que el sedicente mundo sin armamento y sin fuerzas armadas sólo puede ser un mundo sin Estados. Lenin dijo: 'Sólo *después* que el proletariado haya desarmado a la burguesía, será capaz, sin traicionar su misión mundial histórica, de arrojar todos los armamentos al montón de chatarra; y el proletariado llegará indudablemente a esto, pero *sólo cuando esta condición haya sido cumplida, ciertamente no antes.*' Hoy, si se considera el desarme general y completo como el camino fundamental para la paz mundial, si se extiende la ilusión de que el imperialismo depondrá automáticamente sus armas y trata de liquidar las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos con el pretexto del desarme, esto es deliberadamente engañar a los pueblos del mundo y ayudar a los imperialistas en sus políticas de agresión y guerra. Para poder sobreponerse a la presente confusión ideológica en el movimiento internacional de la clase trabajadora sobre la cuestión de la guerra y de la paz, estimamos que las tesis de Lenin, que ha sido descartada por los revisionistas modernos, deben ser restauradas.»

La paz mundial sólo puede ser alcanzada por las luchas del pueblo en todos los países; sólo puede ser defendida eficazmente si descansa en el desarrollo de las fuerzas del campo socialista, en las luchas revolucionarias

del proletariado y el pueblo trabajador de todos los países, en las luchas de liberación de todas las naciones oprimidas y en las luchas de todos los pueblos y países amantes de la paz. Tal es la política leninista.

En años recientes, «ciertas personas» han propagado que la sola chispa de una guerra de liberación nacional o de una guerra revolucionaria del pueblo conduciría a una conflagración mundial capaz de destruir a toda la Humanidad. «Contrariamente a lo que estas personas dicen, las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionarias populares que se han producido desde la segunda guerra mundial, no han conducido a una guerra mundial. La victoria en estas guerras revolucionarias ha debilitado directamente a las fuerzas del imperialismo y fortalecido grandemente a las fuerzas que impiden a los imperialistas que se lancen a una guerra mundial y que defienden la paz del mundo. ¿No demuestran los hechos lo absurdo de este argumento?»

15. La completa prohibición y destrucción de las armas nucleares es una tarea importante en la lucha para defender la paz mundial. Tales armas tienen una capacidad destructora sin precedentes, y basándose en ellas, los Estados Unidos desarrollan su política de chantaje nuclear. Pero cuando los imperialistas amenazan a otros países con las armas nucleares, someten al pueblo de su propio país a la misma amenaza, haciendo surgir en él la oposición a las armas nucleares. La posibilidad de prohibir las armas nucleares no existe. Sin embargo, si los imperialistas son forzados a aceptar un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, será a causa no de «amor por la Humanidad», sino por la presión del pueblo de todos los países y a causa de sus propios intereses vitales. Los países socialistas tienen armas nucleares sólo para defenderse a sí mismos e impedir al imperialismo lanzarse a una guerra nuclear. La emergencia de las armas nucleares no puede ni retrasar el progreso de la Historia humana ni salvar al sistema imperialista de su destrucción; no resuelve las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo, ni hace desaparecer la posibilidad y la necesidad de las revoluciones sociales y nacionales, ni altera los principios básicos del marxismo-leninismo, especialmente las teorías de la revolución proletaria y de la guerra y la paz.

16. Ya Lenin afirmó que era posible que los países socialistas practicasen la coexistencia pacífica con los países capitalistas, y la Unión Soviética

tica bajo Sstalin desarrolló tal política, así como la República Popular China con sus Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica. Sin embargo, hace pocos años, «ciertas personas» proclamaron esta política como su «gran descubrimiento», y tratan de monopolizar su interpretación.

La coexistencia pacífica designa un estado de relaciones entre países con diferentes sistemas sociales, y no debe ser extendido a las relaciones entre las naciones oprimidas y las opresoras o entre las clases oprimidas y las opresoras, y nunca se le puede describir como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo, y menos aun debería afirmarse que es el camino que lleva al socialismo. No puede reemplazar a las luchas revolucionarias del pueblo. La transición del capitalismo al socialismo en cualquier país sólo puede ser realizada a través de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en ese país. Al aplicar la política de coexistencia pacífica, la lucha entre los países socialistas e imperialistas es inevitable en las esferas política, económica e ideológica.

Es necesario para los países socialistas el entablar negociaciones de una u otra clase con los imperialistas, siendo posible llegar a ciertos acuerdos. Pero los compromisos necesarios entre los países socialistas e imperialistas no requieren que los pueblos y naciones oprimidos deban seguir y aceptar el compromiso con los imperialistas y sus lacayos, pues no debe pedirse en nombre de la coexistencia pacífica que abandonen sus luchas revolucionarias. Si la línea general de la política exterior de los países socialistas queda confinada en la coexistencia pacífica, es imposible manejar correctamente las relaciones entre los países socialistas y entre éstos y los pueblos y naciones oprimidos. Sería una equivocación.

«La línea general de la política exterior de los países socialistas debería tener el siguiente contenido: desarrollar relaciones de amistad, asistencia mutua y cooperación entre los países del campo socialista, de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; esforzarse por llegar a la coexistencia pacífica sobre la base de los Cinco Principios⁵ con los países que tengan diferentes sistemas sociales y se opongan a la política imperialista de agresión y guerra; y apoyar y ayudar las luchas revolucionarias de todos

⁵ Los Cinco Principios son los establecidos en el Tratado chino-hindú de 29 de abril de 1954: 1.º Respeto de la integridad territorial. 2.º No agresión. 3.º No inmiscuirse en los asuntos internos. 4.º Igualdad de derechos y amistad recíproca; y 5.º Coexistencia pacífica.

los pueblos y naciones oprimidos. Estos tres aspectos se hallan relacionados entre sí y son indivisibles, y ninguno de ellos puede ser omitido.»

17. Durante un muy largo período histórico después que el proletariado haya tomado el Poder, la lucha de clases continúa como una ley objetiva independiente de la voluntad del hombre, diferenciándose sólo en la forma de lo que había sido antes de la conquista del Poder. Ya Lenin señaló que los explotadores abatidos intentarían recuperarlo, que nuevos elementos del capitalismo serían constante y espontáneamente generados en una atmósfera pequeño burguesa, que degenerados políticos pueden emerger de entre los rangos de la clase trabajadora y entre los funcionarios del Gobierno como resultado de la influencia burguesa y que las condiciones externas para continuar la lucha de clases dentro de un país socialista son el cerco impuesto por el capitalismo internacional, la amenaza imperialista de la intervención armada y sus actividades subversivas. Durante décadas será imposible decir que un país socialista ha quedado libre de estos elementos. Por ello, negar la existencia de la lucha de clases, lucha que sube y baja como una ola, en el período de la dictadura del proletariado y la necesidad de completar la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico, es una equivocación, no corresponde a la realidad objetiva y viola al marxismo-leninismo.

18. La tesis fundamental de Marx y Lenin es que la dictadura del proletariado debe continuar inevitablemente durante todo el período histórico de la transición del capitalismo al comunismo, esto es, durante el período que llega hasta la abolición de todas las diferencias de clase y la entrada en una sociedad sin clases, la más alta etapa de una sociedad comunista. ¿Qué sucedería si se anunciara, a mitad de camino, que la dictadura del proletariado ya no es necesaria? Haría imposible la transición al comunismo. ¿Es posible reemplazar al Estado de la dictadura del proletariado por un «Estado de todo el pueblo»? En opinión de los marxista-leninistas, mientras el Estado siga siendo un Estado, debe tener un carácter de clase, no siendo posible que pueda ser un Estado de «todo el pueblo». Este es el Estado burgués. «Ciertas personas» pueden decir que «su sociedad es ya una sociedad sin clases. Les contestamos: No, hay clases y lucha de clases en todos los países socialistas sin excepción». Puesto que aún quedan restos de las viejas clases explotadoras, que nuevos elementos capitalistas son generados constantemente y que «toda-

vía hay parásitos, especuladores, vagos, gamberros, ladrones de fondos del Estado, etc., ¿cómo puede decirse que ya no existen las clases o luchas de clases? ¿Cómo se puede decir que la dictadura del proletariado no es ya necesaria?». Cuando contemplamos la base económica de cualquier sociedad socialista, encontramos que la diferencia de clase entre el obrero y el campesino existe en todos los países socialistas sin excepción. Esta diferencia no desaparecerá hasta que se haya alcanzado la transición a la más alta etapa del comunismo. «En su presente nivel de desarrollo económico, todos los países socialistas están todavía lejos, muy lejos, del alto estadio del comunismo, en el cual se pone en práctica la fórmula 'dé cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades'. Por tanto, se necesitará tiempo, un largo tiempo, para eliminar la diferencia de clase entre el obrero y el campesino.» Y en tanto esta diferencia no sea eliminada, es imposible decir que no es ya necesaria la dictadura del proletariado. El llamar a un Estado socialista «Estado de todo el pueblo», ¿no es reemplazar la teoría marxista-leninista del Estado por la burguesa? ¿Se trata de reemplazar el Estado de la dictadura del proletariado por un Estado de carácter diferente? «En este caso, no sería sino una gran regresión histórica. La degeneración del sistema social en Yugoslavia es una grave lección.»

19. El leninismo sostiene que el partido del proletariado debe existir conjuntamente con la dictadura del proletariado en los países comunistas, para construir el socialismo y efectuar la transición al comunismo. ¿Puede existir un «partido de todo el pueblo»? Para los marxista-leninistas no existe eso que se llama un partido político no de clases o por encima de ellas. El partido del proletariado es el único capaz de representar los intereses de todo el pueblo, porque el proletariado puede finalmente emanciparse a sí mismo con la liberación de toda la Humanidad, porque tiene una lealtad ilimitada al pueblo y tiene espíritu de autosacrificio. De aquí su centralismo democrático y su disciplina de hierro. Sin un partido así, sería imposible mantener la dictadura del proletariado y representar los intereses de todo el pueblo.

20. Estos últimos años, «ciertas personas» han violado las enseñanzas integrales de Lenin sobre la interrelación de los dirigentes, partidos, clases y masas, y han planteado la cuestión del «combate del culto al individuo»; esto es erróneo y perjudicial. La teoría leninista es que las masas están divididas en clases, las clases están dirigidas generalmente por partidos polí-

ticos y los partidos políticos están, por regla general, dirigidos por grupos más o menos estables, compuestos por los miembros de más autoridad, influencia y experiencia, que son elegidos para los puestos de mayor responsabilidad y son denominados dirigentes. El partido del proletariado es el cuartel general del proletariado en la revolución y en la lucha, y debe practicar el centralismo basado en la democracia y establecer una fuerte dirección marxista-leninista antes de que pueda convertirse en una vanguardia organizada para la batalla. El planteamiento de la cuestión del combate del culto a la personalidad, supone actualmente contraponer los dirigentes a las masas, minar la dirección unificada, que está basada en el centralismo democrático, disipar su fuerza para el combate y desintegrar sus filas.

«El Partido comunista de China ha desaprobado siempre que se exagerara el papel del individuo, abogado y practicado persistentemente el centralismo democrático dentro del Partido y ha insistido en la necesidad de conservar unida a la dirección y las masas, manteniendo que la *leadership* correcta debe saber concentrar los puntos de vista de las masas. Mientras combaten abiertamente el llamado culto de la personalidad, ciertos individuos en realidad se dedican más bien a difamar al partido proletario y a la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, han exagerado enormemente el papel de ciertos individuos, haciendo pasar los errores de unos a otros y reclamando todo el crédito para sí mismos. Más grave es el hecho de que, bajo el pretexto de 'combatir el culto al individuo', ciertas personas se interfieren crudamente en los asuntos internos de otros Partidos fraternos y de países fraternos y fuerzan a otros Partidos hermanos a cambiar de dirección con objeto de imponer su propia línea equivocada a esos Partidos. ¿Qué es esto, sino 'chauvinismo' de gran potencia, sectarismo y divisionismo? ¿Qué es todo esto sino subversión?»

21. «Las relaciones entre los países socialistas son unas relaciones internacionales de nuevo tipo. Las relaciones entre los países socialistas, sean grandes o pequeños, estén más o menos desarrollados económicamente, deben estar basadas en los principios de una igualdad completa, del respeto a la integridad territorial, soberanía e independencia, y en la no interferencia en los asuntos internos de cada uno, y deben también estar basadas en los principios de mutua ayuda y asistencia mutua de acuerdo con el internacionalismo proletario.»

«De acuerdo con sus condiciones concretas, cada país socialista debe

«contar primero de todo con el trabajo diligente y el talento de su propio pueblo, utilizar plenamente todos sus recursos disponibles y de una manera planificada, y poner en juego todo su potencial para una construcción socialista.» Es sólo mediante esta vía como cada país socialista puede fortalecer el poder de todo el campo socialista y ayudar a la causa revolucionaria del proletariado internacional.

«Si, procediendo sólo para su propio interés parcial, un país socialista demandara unilateralmente a otros países hermanos el someterse a sus necesidades, y se valiera del pretexto de oponerse a lo que llaman 'seguir adelante solos' y 'nacionalismo' para impedir que otros países hermanos apliquen el principio de contar ante todo con sus propios esfuerzos en su construcción y para desarrollar sus economías sobre la base de la independencia, o incluso si llegara a ejercer presión económica sobre otros países hermanos—serían puras manifestaciones de egoísmo nacional.»

«Es absolutamente necesario para los países socialistas el practicar la mutua ayuda económica, la colaboración y el intercambio. Tal cooperación económica debe estar basada en los principios de completa igualdad, beneficio mutuo y mutua asistencia entre camaradas. Sería 'chauvinismo' de gran Potencia negar estos principios básicos, y, en nombre de una 'división internacional del trabajo' o de una 'especialización', imponer su propia voluntad a otros, violando la independencia y la soberanía de los países hermanos o perjudicando a los intereses de su pueblo.»

«En las relaciones entre países socialistas sería absurdo el seguir la práctica de obtener beneficios para uno mismo a expensas de los demás, una práctica característica de las relaciones entre los países capitalistas, o adoptar la 'integración económica' y el 'mercado común', que los grupos capitalista-monopolistas han instituido para adueñarse de mercados y arrebatar ganancias, como ejemplos que los países socialistas deberían seguir en su cooperación económica y ayuda mutua.»

22. «La Declaración de 1957 y la Proclamación de 1960 fijan los principios que deben guiar las relaciones entre los Partidos hermanos. Estos son el principio de solidaridad, el principio de mutua ayuda y asistencia mutua, el principio de independencia e igualdad y el principio de llegar a la unanimidad a través de consultas—todo sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.» Si el principio de la independencia y la igualdad es aceptado en las relaciones entre Partidos hermanos, no se puede

permitir que Partido alguno se coloque por encima de los demás, «se interfiere en sus asuntos internos y adopte actitudes patriarcales». Si se acepta que no existen «superiores» y «subordinados» en las relaciones entre Partidos hermanos, no se puede permitir la imposición del programa, resoluciones y línea del propio Partido a otros Partidos hermanos como el «programa común» del movimiento comunista internacional. Si el principio de llegar a la unanimidad a través de consultas es aceptado en las relaciones entre Partidos hermanos, no debería insistirse en «quién está en mayoría» o «quién está en minoría», y apoyarse en la llamada mayoría para imponer su propia línea errónea y llevar a cabo una política sectaria y divisionista. «Si se está de acuerdo en que las diferencias entre Partidos hermanos deberían resolverse mediante la consulta inter-Partidos, no deberían ser atacados otros Partidos hermanos públicamente y por su nombre en sus propios Congresos y en los de otros Partidos, en discursos de los dirigentes del Partido, resoluciones, proclamaciones, etc.; y menos todavía extender las diferencias ideológicas a la esfera de las relaciones entre Estados.»

«En la esfera de las relaciones entre Partidos y países hermanos, la cuestión de las relaciones soviético-albanesas es una de las más preeminentes del presente.» «Cómo se debe tratar al fraternal marxista-leninista Partido del Trabajo albanés, es una cuestión. Cómo debe tratarse a la camarilla revisionista yugoslava, traidora del marxismo-leninismo, es otra cuestión distinta. Son dos cuestiones esencialmente diferentes, que no deben ser colocadas a la par.» «En vuestra Carta decís que 'no renunciáis a la esperanza de que las relaciones entre el P. C. U. S. y el Partido del Trabajo de Albania deben ser mejoradas', pero al mismo tiempo continuáis el ataque contra los camaradas albaneses por lo que denomináis 'actividades divisionistas'. Ciertamente, esto es contradictorio y no contribuye a resolver el problema de las relaciones soviético-albanesas. ¿Quién es el que ha realizado acciones divisionistas en las relaciones soviético-albanesas? ¿Quién es el que ha extendido las diferencias ideológicas entre los Partidos soviético y albanés a las relaciones entre Estados? ¿Quién es el que ha sacado a la luz las divergencias entre los Partidos soviético y albanés y entre los dos países y las ha abierto ante el enemigo? ¿Quién es el que públicamente ha pedido un cambio en la dirección del Partido y del Estado albaneses? Todo esto es sencillo y claro para todo el mundo.» Esperamos que los camaradas dirigentes del P. C. U. S. tomen la iniciativa de buscar una manera efectiva de mejorar las relaciones soviético-albanesas.

Es necesario que todos los Partidos acepten el internacionalismo proletario, sean grandes o pequeños, tengan el Poder o no. Sin embargo, los Partidos mayores y los Partidos en el Poder tienen una particular responsabilidad a este respecto. La serie de acontecimientos alarmantes que han sucedido en el campo socialista en el pasado período, han dañado los intereses no sólo de los Partidos hermanos, sino también de las masas del pueblo en sus países. Esto demuestra que los Partidos de los más grandes países necesitan tener en cuenta la petición de Lenin de no caer nunca en el error del 'chauvinismo' de Gran Potencia.

«Los camaradas del P. C. U. S. afirman en su Carta que 'el Partido comunista de la Unión Soviética nunca ha dado, ni dará por su propia voluntad, un solo paso que pueda sembrar la hostilidad entre los pueblos de nuestro país hacia el fraternal pueblo chino o de otros pueblos'. No deseamos mirar hacia atrás y enumerar los muchos acontecimientos desagradables que han ocurrido en el pasado, y queremos únicamente que los camaradas del P. C. U. S. cumplan estrictamente lo prometido en su declaración en sus acciones futuras. Durante los últimos años, los miembros de nuestro Partido y nuestro pueblo han ejercitado la máxima prudencia frente a una serie de graves incidentes que ocurrieron en violación de los principios que deben servir de guía en las relaciones entre los Partidos y países hermanos, y a pesar de las muchas dificultades y pérdidas que nos han sido impuestas. El espíritu del internacionalismo proletario de los comunistas chinos y del pueblo chino ha resistido una severa prueba.»

23. «Para llevar a cabo el programa común del movimiento comunista internacional unánimemente aprobado por los Partidos hermanos, debe continuar una lucha sin cuartel contra todas las formas de oportunismo, que es una desviación del marxismo-leninismo. La Declaración y la Proclamación señalan que el revisionismo, o, en otras palabras, el oportunismo de derechas, es el principal peligro en el movimiento comunista internacional. El revisionismo de Yugoslavia tipifica el revisionismo moderno.» «Recientemente, la camarilla de Tito ha afirmado públicamente que persiste en su programa revisionista y en su actitud antimarxistaleninista, en oposición a la Declaración y a la Proclamación. Los imperialistas de los Estados Unidos y sus asociados de la O. T. A. N. han gastado varios miles de millones de dólares U. S. A. en prestar ayuda a la camarilla de Tito durante largo tiempo. Disfrazada de 'marxista-leninista' y ostentando la bandera de un 'país socia-

lista', la camarilla de Tito ha minado el movimiento comunista internacional y la causa revolucionaria del pueblo del mundo, sirviendo como un destacamento especial del imperialismo de los Estados Unidos. Carece completamente de fundamento y es contrario a los hechos afirmar que Yugoslavia muestra 'tendencias definitivamente positivas', que es un 'país socialista' y que la camarilla de Tito es una 'fuerza antiimperialista'. Ciertas personas intentan ahora introducir a la camarilla del revisionismo yugoslavo en la comunidad socialista y en las filas del comunismo internacional. Esto es romper abiertamente el acuerdo unánimemente adoptado en 1960 en la reunión de los Partidos hermanos y es absolutamente inadmisible.»

El revisionismo es hoy el mayor peligro para el movimiento comunista internacional. «Sin embargo, ciertas personas dicen abiertamente que el dogmatismo y no el revisionismo es el mayor peligro, o que el dogmatismo no es menos peligro que el revisionismo, etc.» Pero no se puede traficar con los principios, y aprobar hoy una cosa y mañana otra. Por ello, «conjuntamente con todos los marxista-leninistas, los comunistas chinos continuarán empeñados en una lucha sin cuartel contra el revisionismo moderno para defender la pureza del marxismo-leninismo y los principios afirmados en la Declaración y en la Proclamación». Mas, sin dejar de combatir al revisionismo, «los comunistas tienen también que combatir al dogmatismo». Como se dice en la Declaración de 1957, los partidos proletarios deberán combinar «la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica específica de la revolución y la construcción en sus países. Esto quiere decir: Por un lado, es necesario adherirse en todo momento a la verdad universal del marxismo-leninismo. Dejar de hacerlo llevará a los errores del oportunismo de derecha o revisionismo. Por otro lado, es necesario partir de la realidad, mantener un estrecho contacto con las masas, resumir constantemente la experiencia de las luchas de masas y preparar independientemente y aplicar políticas y tácticas adecuadas a las condiciones de un país determinado. Se incurrirá en los errores del dogmatismo si no se actúa de esta manera, si se copian mecánicamente las políticas y tácticas de otros Partidos comunistas, sometiéndose ciegamente a la voluntad de otros o aceptando sin análisis el programa y resoluciones de otro Partido comunista como su propia línea. Algunos pueblos violan ahora este básico principio..., describen como 'verdades marxista-leninistas universales' sus propias recetas... y fuerzan a otros a aceptar incondicionalmente estas recetas».

24. El desarrollo y la victoria de una revolución dependen de la existencia de un partido proletario revolucionario, capaz de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su propio país; capaz de enlazar estrechamente a los dirigentes con las amplias masas del pueblo; que persevere en la verdad, corrija sus errores y conozca la crítica y la autocrítica. Si no es un partido proletario revolucionario, sino un partido reformista burgués; si no es marxista-leninista, sino revisionista; si no es la vanguardia del proletariado, sino la retaguardia de la burguesía; si no representa los intereses del proletariado, sino los de la aristocracia del trabajo; si no es un partido internacional, sino nacionalista; si no es capaz de pensar por sí mismo para aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo integrándola con la práctica concreta de su propio país, sino que repite como un loro las palabras de otros, copia la experiencia extranjera sin análisis, corre de aquí para allí según «la batuta de ciertas personas» y se convierte en una mezcla de revisionismo, dogmatismo y muchas cosas menos el principio marxista-leninista, entonces un partido así es absolutamente incapaz de dirigir al proletariado y a las masas en la lucha revolucionaria, ganar la revolución y llenar la gran misión histórica del proletariado.

25. Es deber de los marxista-leninistas distinguir entre la verdad y la falsedad con respecto a las diferencias que han surgido en el movimiento comunista internacional. En interés común de la unidad por la lucha contra el enemigo, hemos siempre abogado por resolver los problemas a través de consultas inter-Partidos y opuestos al planteamiento de diferencias ante el enemigo. Como los camaradas del P. C. U. S. saben, la polémica pública en el movimiento comunista internacional ha sido provocada por «ciertos dirigentes de un Partido hermano» y nos ha sido impuesta. Puesto que se ha provocado un debate público, debería ser conducido sobre la base de la igualdad y de la democracia, y mediante la presentación de hechos y razones. Dado que «ciertos dirigentes» de un Partido han publicado innumerables artículos atacando a otros Partidos hermanos, ¿por qué no publican en su propia Prensa los artículos que aquellos Partidos han escrito en respuesta? Nosotros hemos publicado en la Prensa los artículos y discursos en los que se nos atacaba, así como las Cartas del Comité Central del P. C. U. S. de 21 de febrero y 30 de marzo de 1963, a los cuales hemos contestado con siete artículos, por los que acusáis a la Prensa china de lanzar «ataques in-

fundados». ¿Por qué no publicáis estos siete «ataques infundados», de la misma manera que hemos publicado vuestros artículos, y dejáis que todos los camaradas soviéticos y el pueblo soviético piensen por sí mismos y juzguen lo que es justo y lo que es injusto?

Confiamos en que pueda ser detenido el debate público entre Partidos hermanos. Hemos decidido suspender temporalmente, desde el 9 de marzo de 1963, las réplicas públicas a los ataques públicos que se nos han dirigido de una manera directa. En nuestra Carta del 9 de marzo decíamos que era necesario llegar a un acuerdo que sea justo y aceptable para todos.

*** «Lo que antecede son nuestros puntos de vista sobre la línea general del movimiento comunista internacional y algunas cuestiones de principio con ella relacionadas.» «Esperamos que todas estas cuestiones y también las planteadas en vuestra Carta, puedan ser discutidas ampliamente en las conversaciones entre nuestros dos Partidos y en la reunión de representantes de todos los Partidos hermanos. Hay otras cuestiones de interés común, tales como las críticas a Stalin y algunas importantes cuestiones de principio relacionadas con el movimiento comunista internacional que fueron planteadas en el 20 y el 22 Congresos del P. C. U. S., y esperamos que sobre estas cuestiones habrá también un franco intercambio de opinión en las conversaciones», que accedimos a aplazarlas hasta el 5 de julio. «Sinceramente esperamos que las conversaciones entre los Partidos chino y soviético den resultados positivos y contribuyan a preparar una reunión de todos los Partidos comunistas y de trabajadores.»

* * *

Tal es, en resumen a veces textual, el contenido de esta importante Carta china de 14 de junio de 1963. No hay en ella muchas novedades en relación a los artículos editoriales publicados en *Renmin Ribao* y *Hongqi* desde finales del pasado año 1962, pues hay la misma insistencia en la necesidad de poner en primer plano las luchas populares revolucionarias en Asia, Africa e Iberoamérica y en requerir para ellas un apoyo activo de todos los países comunistas; en propugnar los métodos revolucionarios y la dictadura del proletariado en los países capitalistas, condenando las tendencias reformistas propias de la social-democracia y el parlamentarismo; en la exaltación de las guerras revolucionarias de liberación, que se estima—creemos que correctamente—no conducen a la conflagración mundial; en la afirmación de que

las armas nucleares no han hecho cambiar las teorías marxista-leninistas sobre la paz y la guerra; en la opinión de que la coexistencia pacífica no debe ser extendida a las relaciones entre naciones oprimidas y opresoras y de que no puede ser el contenido principal de la transición del capitalismo al comunismo, con abandono de la revolución proletaria; en la defensa del principio de igualdad en las relaciones entre los Partidos comunistas; en el ataque a Yugoslavia como cabeza del revisionismo, que se considera como peligro mayor que el dogmatismo, en el cual estiman los chinos no haber caído.

Pero también cabe apreciar en esta Carta la formulación de nuevas tesis discrepantes en la interpretación de la línea general del movimiento comunista y en lo que deben ser las relaciones entre los partidos y los países socialistas, así como un tono más positivista y cortante con referencia a la pugna chino-rusa.

Como línea general exterior, los chinos señalan tres posturas: 1.^a Ayuda mutua y cooperación entre los países comunistas. 2.^a Coexistencia pacífica con los países neutralistas; y 3.^a Lucha revolucionaria, apoyada por los países socialistas, en las naciones y pueblos oprimidos. En esta última posición los chinos van mucho más allá que los rusos—a los que implícitamente acusan de mantenedores del *status quo* imperialista—, así como en la táctica de que la transición al socialismo en los países capitalistas ha de hacerse fundamentalmente a base de la revolución armada, y no con un pacifismo reformista y parlamentario. Bien entendido, que en esta acción revolucionaria permanente el primero y principal esfuerzo debe ser realizado por los propios pueblos y naciones oprimidas, que no deben esperar quietos a que llegue el día en que, por la victoria del socialismo sobre el capitalismo en una competencia pacífica, se les libere. Y para ello se les señala la «vía china».

En las relaciones entre los Partidos comunistas, los chinos se oponen resueltamente ya a la primacía del Partido comunista de la Unión Soviética, acusándolo de «egoísmo nacional», y censurando en forma clara el que pretenda imponer, con una «actitud patriarcal», su propio Programa soviético a los demás Partidos comunistas. Por ello exigen la reunión de una nueva Conferencia mundial comunista, en la cual, sin embargo, no impere el criterio de la mayoría sobre la minoría, pues se sienten todavía los chinos en posición minoritaria dentro del movimiento comunista mundial—aunque manobran fuertemente para separar de «la obediencia a Moscú», sino el criterio

de la unanimidad. Sin embargo, señalemos que, al parecer⁶, los chinos pretenden que en las Conferencias generales comunistas se adopte un nuevo sistema de votación, proponiendo la institución del *voting system weighted* según el volumen del Partido y de la población nacional, lo cual indudablemente les favorecería en forma extraordinaria, ya que tienen una población más numerosa que todos los demás países comunistas juntos.

Los chinos se oponen asimismo a la planificación económica del mundo comunista propugnada por la Unión Soviética al invocar la «división internacional del trabajo» y la integración económica de todos los países comunistas⁷ bajo la dirección de la U. R. S. S. en el sistema del COMECON o S. E. V., en el cual nunca ha querido participar como miembro la China comunista. Mas en este punto los chinos no se encuentran solos, puesto que otros países comunistas han comenzado a expresar su oposición a los planes soviéticos de construir un mercado común en el cual los rusos se reservan el desarrollo industrial. Pocos días antes de comenzar las entrevistas chino-rusas de Moscú, en un folleto publicado en Bucarest bajo el título de «Coexistencia pacífica», los rumanos han anunciado su intención de continuar su política de expansión industrial sin atender a las recomendaciones contrarias del Consejo de Ayuda económica mutua o COMECON, si bien poco después el órgano del Partido comunista rumano, *Scintea*, ha rectificado esta actitud.

Finalmente, advirtamos cómo los chinos se oponen también a varias posiciones políticas internas que los rusos habían expuesto en el Programa del P. C. U. S., adoptado por el XXII Congreso soviético el 31 de octubre de 1961. En él los rusos afirman que «después de haber asegurado la victoria total y definitiva del socialismo—primera fase del comunismo—y el paso de

⁶ Vide crónica de SEYMOUR TOPPING desde Moscú en *The New York Times* (Ed. internacional. París, 13 de julio de 1963) y *Le Monde* (París, 11 de julio de 1963).

⁷ En el Programa del Partido comunista de la Unión Soviética, adoptado por el XXII Congreso el 31 de octubre de 1961, se dice al respecto: «Las premisas materiales de la edificación del comunismo resultan del trabajo creador del pueblo de cada país, de su apoyo creciente a la obra común del reforzamiento del sistema socialista. He aquí los medios: ...perfeccionar sin cesar la división internacional del trabajo, coordinando los planes de economía nacional, asegurando la especialización y la cooperación de la producción en el cuadro del sistema socialista mundial, sobre la base del libre consentimiento, de la ventaja mutua y de la máxima elevación del nivel científico y técnico» (Parte segunda, capítulo V, núm. VI. Ver texto en la obra presentada por MICHEL MOUSKHELY: *L'URSS au seuil du communisme?* París, 1962. Página 193).

la sociedad a la construcción en grande del comunismo, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica y, desde el punto de vista del desarrollo interior, ha cesado de ser una necesidad en la U. R. S. S. El Estado que ha surgido como Estado de la dictadura del proletariado se ha convertido en la etapa actual en Estado de todo el pueblo»⁸. E igualmente sostienen que «como consecuencia de la victoria del socialismo en la U. R. S. S., del refuerzo de la unidad de la sociedad soviética, el Partido comunista de la clase obrera ha llegado a ser la vanguardia del pueblo soviético, el partido de todo el pueblo»⁹. Los chinos critican durante estas proclamaciones, afirmando que la lucha de clases y la dictadura del proletariado deben seguir en un Partido comunista en el Poder, mientras no llegue a construirse plenamente el comunismo—cosa que niegan se haya llegado en la U. R. S. S.—; que no es posible reemplazar el Estado de la dictadura del proletariado por un «Estado de todo el pueblo» y que no puede existir un «Partido de todo el pueblo».

Por último, puede verse un tono más positivista en la Carta china, en el sentido de que si bien todavía no se designan por sus nombres a los que denominan «ciertas personas» y tampoco se ataca directamente a la Unión Soviética *eo nomine*, indudablemente las alusiones son mucho más directas, perdiendo la polémica altura doctrinaria al convertirse en una pugna ideológica claramente chino-rusa. Ya no son sólo los principios, sino también las posiciones concretas las que son controvertidas, y ello bajo una forma acre frecuentemente. Y, sobre todo, las diferencias ideológicas se convierten en diferencias entre Estados, al aludir los chinos a varios incidentes o «acontecimientos desagradables que han ocurrido en el pasado» entre Rusia y China, y que pocas semanas después comenzarían a ser desvelados por Pekín.

Tal vez la última posibilidad de llegar a un compromiso que impidiera que las diferencias ideológicas se convirtieran en una pugna política que puede conducir a fraccionar irremediablemente al movimiento comunista mundial y a separar a la Unión Soviética de la China comunista, fué la reunión bipartita de Moscú de julio de 1963.

⁸ Programa del Partido comunista de la Unión Soviética (Parte II, cap. III. Ed. de M. MOUSKHELY: *Op. cit.* Pág. 159.

⁹ *Ibid.* Parte II, cap. VII. Pág. 195.

LAS CONVERSACIONES CHINO-RUSAS EN MOSCÚ (5-20 JULIO 1963)

Decidida la celebración de conversaciones bipartitas en Moscú, y después de un cierto forcejeo sobre la fecha para iniciarlas, al fin los chinos aceptaron que su comienzo fuera el 5 de julio.

Pero las expresiones de la Carta china del 14 de junio y la pretensión claramente formulada en ella de que los rusos la dieran a conocer en su Prensa, crearon algunas dificultades. El Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética, reunido en Moscú para tratar especialmente de los problemas ideológicos, adoptó el 18 de junio una declaración en la cual¹⁰, estimando que la Carta china contenía «ataques infundados contra el Partido comunista de la U. R. S. S.», consideraba que la publicación, «en estos momentos», en la Prensa soviética de tal Carta, «exigiría una contestación pública, lo que conduciría hacia la consiguiente agudización de la polémica... Esto sobre todo conviene no hacerlo en vísperas de las próximas conversaciones entre representantes de nuestros Partidos». Esta actitud negativa sería seguida por todos los países satélites del Este europeo, excepto por Rumania, pues justo al día siguiente apareció en el órgano del Partido comunista rumano, *Scinteia*, un resumen con reproducción de varios párrafos de la Carta china.

Mas los gobernantes de Pekín no se contentaron con esta falta de publicidad (aunque no sólo se reprodujo íntegra la Carta en la Prensa albanesa, sino también aparecieron amplios resúmenes en varios periódicos occidentales), y trataron de difundirla por toda la Unión Soviética. Ya desde el 14 de junio, algunos miembros de la Embajada china en Moscú y estudiantes chinos por cuenta propia, «por diferentes medios y conductos, con creciente tenacidad e insistencia, comenzaron a divulgar ilegalmente en las oficinas soviéticas, en los aeropuertos, en las estaciones de ferrocarril y en otros sitios la mencionada Carta, publicada con esta finalidad en una tirada masiva en idioma ruso»¹¹. Por nota del 27 de junio, el Ministerio soviético de Asuntos Exteriores solicitó de la Embajada china la inmediata interrupción

¹⁰ *Pravda*. Moscú, 19 de junio de 1963.

¹¹ «Aclaraciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. sobre la expulsión de diplomáticos y estudiantes chinos», en *Izvestia* de Moscú, 5 de julio de 1963.

de tal propaganda, declarando indeseable la permanencia en la Unión Soviética de tres diplomáticos y de dos estudiantes chinos, una vez que dos advertencias anteriores hechas al Embajador chino no habían sido atendidas, y antes al contrario la divulgación de la Carta tomó un más amplio carácter.

Al mismo tiempo, se hicieron públicos en Moscú un Acuerdo adoptado por el Pleno del Comité Central del P. C. U. S. el 21 de junio y el texto de un discurso de Jruschev ante tal Pleno. En el Acuerdo se «rechaza¹² categóricamente, como infundados y falsos, los ataques» chinos, y se expresa la esperanza de que éstos, «no en las palabras, sino con los hechos, se atendrán al acuerdo logrado sobre el cese de la polémica abierta». En su discurso, el Jefe del Gobierno soviético por primera vez acusó¹³ en forma directa a los dirigentes chinos de «agravar al límite sus divergencias», y refiriéndose a la denuncia del culto de la personalidad de Stalin, sin duda quiso señalar a Mao Tse-tung, al decir: «estamos contra los jefes que se toman por enviados de Dios y se colocan por encima del pueblo y del partido, y para quienes el pueblo no es más que una masa amorfa hecha solo para aplaudir».

Ante estos hechos, el Comité Central del Partido comunista chino, en su Declaración de 1 de julio, aun estimando¹⁴ que tales actos soviéticos «extienden las divergencias ideológicas entre los dos Partidos al campo de las relaciones entre los Estados» y que las medidas adoptadas por los dirigentes rusos «crean las posibilidades de una escisión en el movimiento comunista internacional», dado que las conversaciones entre representantes de ambos Partidos iban a celebrarse inmediatamente, no contestaría a tales ataques, aunque se reservaba el derecho de responder más adelante. Así, pues, a pesar de los incidentes, los chinos reiteraron el anuncio del envío a Moscú de una delegación, sin perjuicio de formular una protesta contra la expulsión de los diplomáticos y estudiantes chinos y de hacerles un gran recibimiento oficial a su llegada a Pekín.

Aunque no faltaron por entonces rumores sobre un aplazamiento de las conversaciones ruso-chinas¹⁵, el deseo de celebrarlas parecía ser mayor que todos los incidentes y protestas. Y en espera de comenzar, no cesó el intercambio de textos polémicos. Pues justo en la víspera, el 4 de julio, publicó el Comité Central del P. C. U. S. una nueva Declaración para contestar a la

¹² *Pravda*, Moscú, 22 de junio de 1963.

¹³ *Pravda*, Moscú, 29 de junio de 1963.

¹⁴ Texto íntegro de esta Declaración en *Le Monde*, París, 2 julio 1963.

¹⁵ Vide *Avanti* de Milán, 20 de junio de 1963.

china de tres días antes, inculcando a los dirigentes de Pekín de no desear «la interrupción de la polémica y la superación de las existentes divergencias», y de «agudizar las relaciones», y afirmando que dado que no demostraban interés «en acabar la polémica y continúan divulgando ampliamente su Carta, y haciendo declaraciones contra nuestro Partido, el C. C. del P. C. U. S., en interés de la justa presentación de los problemas en litigio, y con el fin de defender el marxismo-leninismo, tomó el acuerdo de contestar, a su tiempo, a la Carta del C. C. del P. C. chino»¹⁶. En el mismo día, los chinos redactarían una urgente contestación, que sería dada a conocer el 5 de julio, en la cual se dice que el C. C. del P. C. chino «no puede aceptar las deformaciones del C. C. del P. C. U. S. y las acusaciones y ataques que ha lanzado en su declaración contra la Declaración del 1 de julio... Como la delegación del Partido comunista chino va a trasladarse a Moscú para tomar parte en las conversaciones entre los dos Partidos, el C. C. del P. C. chino encarga a su delegación haga los comentarios indispensables sobre estas deformaciones, acusaciones y ataques durante las mismas entrevistas», y, después de manifestar que «hará prueba de la mayor paciencia», termina «esperando que las conversaciones conducirán a resultados favorables a la preparación de la convocatoria de una Conferencia de representantes de los Partidos comunistas»¹⁷.

Mas, al fin, en la mañana del 5 de julio salió del aeropuerto de Pekín el avión a reacción soviético «Tu-104», conduciendo a la delegación china, que sería despedida por el Presidente de la República, Liu Chao-chi; el Jefe del Gobierno, Chu En-lai; el Presidente del Comité permanente de la Asamblea nacional, Chu Teh, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Chen Yi. A su llegada al aeropuerto de Moscú-Vnukovo, únicamente le recibirían sus interlocutores, la delegación soviética presidida por Suslov, y una aislada representación china, además de periodistas extranjeros, pero ni uno solo ruso. Tiene razón Tatu al escribir¹⁸ que «se encontrará en la Historia bien pocos ejemplos de una conferencia internacional que se haya abierto bajo peores auspicios».

Pues todavía a la batalla de notas diplomáticas, declaraciones de Partidos y artículos de Prensa, habría que añadir algunos incidentes más, como fueron por estos días en Moscú: las protestas de la delegación china en el

¹⁶ *Pravda*. Moscú, 4 de julio de 1963.

¹⁷ Vide texto en *Le Monde*. París, 6 de julio de 1963.

¹⁸ Crónica desde Moscú en *Le Monde* del 5 de julio de 1963.

Congreso de la Federación internacional de mujeres y los insultos que sufrieron ante su actitud; la ruptura de vitrinas con fotografías instaladas en la fachada de la Embajada china; la retirada china del Festival cinematográfico y, sobre todo, el gran aislamiento en que fueron tenidos los delegados chinos, debiendo ponerse de relieve que el mismo día en que llegaron se ausentó de Moscú el Jefe del Gobierno, Nikita Jruschev¹⁹, trasladándose a Kiev.

Las delegaciones rusa y china se reunieron en la tarde del mismo día 5 de julio en una primera sesión constitutiva o protocolaria. En la mañana del 6 comenzó la primera sesión de trabajo, en la sede del Comité Central, bajo un gran retrato de Lenin; a un lado y a otro de una mesa tapizada de verde se situaron los siete miembros de cada delegación.

Representaban al Partido comunista de la Unión Soviética: Miguel A. Suslov (Presidente de la delegación), miembro del Presidium y Secretario del Comité Central, antiguo encargado del sector ideológico y Presidente de la Delegación soviética en las ceremonias del X aniversario en Pekín de la República Popular de China; V. V. Grichine, miembro suplente del Presidium y Jefe de los Sindicatos soviéticos; J. V. Andropov, Secretario del Comité Central, encargado de las relaciones con los Partidos comunistas de los países socialistas; L. F. Ilitchev, Secretario del Comité Central, Presidente de la comisión ideológica, antiguo portavoz oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Jefe del Agit-prop; B. N. Pomarev, Secretario del Comité Central, encargado de las relaciones con los Partidos comunistas de los países capitalistas; P. A. Satiukov, miembro del Comité Central, Director de la *Pravda*, y S. V. Tchervonenko, miembro del Comité Central y Embajador en Pekín.

Representaban al Partido comunista de China: Teng Siao Ping (Presidente de la delegación), Secretario general del Comité Central y miembro del *bureau* político, delegado al XX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética y miembro de la Conferencia de los 81 Partidos comunistas celebrada en Moscú en 1960; Ping Cheng, miembro de la oficina política y del Secretariado del Comité Central, Alcalde de Pekín; Kang Cheng, miembro

¹⁹ Jruschev había estado el 30 de junio en Berlín-Este participando en la conmemoración del 70 aniversario de Ulbricht, a la que asistieron todos los jefes comunistas en la Europa oriental, excepto el de Rumanía y, naturalmente, Yugoslavia y Albania: Kadar (Hungría), Gomulka (Polonia), Jivkov (Bulgaria) y Novotny (Checoslovaquia). Sin duda, hablaron de China en este *petit sommet* comunista.

suplente de la oficina política y del Secretariado del Comité Central, y Jefe de los Servicios especiales de información; Yang Chang-kun, miembro suplente del Secretariado del Comité Central; Liu Ning-yi, miembro del Comité Central, Presidente de la Federación de Sindicatos; Siu Tsuan, miembro del Comité Central, antiguo Embajador en Yugoslavia, y Pang Tsi-li, miembro suplente del Comité Central y Embajador en Moscú (anteriormente, Embajador en Corea, India y Nepal).

Muy pocas noticias han sido dadas sobre el desarrollo de las conversaciones habidas en la reunión bipartita de Moscú del 5 al 20 de julio, y las informaciones son muy conjeturales. Desde luego, desde un primer momento se vió claramente que no era posible llegar a un acuerdo capaz de resolver las contradicciones chino-rusas. Mas también se comprobó que ninguna de las dos partes propugnaba una ruptura violenta, sino una suspensión capaz de dar tiempo al tiempo.

Al parecer²⁰, los chinos pretendieron que el orden del día de las conversaciones fueran los 25 puntos de su Carta del 14 de junio, no aceptando los rusos, que preferían discutir el tema «coexistencia pacífica». Los chinos insistieron en su petición de reunir una Conferencia general de los Partidos comunistas de todo el Mundo, que los rusos estarían dispuestos a aceptar siempre que los chinos se comprometieran a someterse a la decisión de la mayoría, todavía controlada por Moscú; frente a la mayoría numérica de Partidos, los chinos propugnan el voto proporcional de cada uno, sirviendo fundamentalmente para la ponderación del voto el número de miembros de cada Partido o el de la población de cada país, sistemas que rechazan los soviéticos. Los rusos se inclinaban, dada la falta de acuerdo para la celebración de una Conferencia general, a que continuaran las conversaciones chino-rusas en una especie de conferencia permanente, durante la cual cesaría la controversia pública, negándose a ello los chinos.

Por el contrario, hay que registrar el hecho de que durante la celebración de las conversaciones bipartitas, unos y otros echaron más leña al fuego de la polémica. El 7 de julio se celebró en Pekín un mitin en honor de los diplomáticos chinos expulsados de la Unión Soviética, pronunciando un discurso el Ministro de Asuntos Exteriores para sostener el derecho a difundir la Carta china. Inmediatamente el Comité Central del P. C. U. S. publicó una nueva Declaración de protesta, en la que se dice²¹ que tal pretendido

²⁰ *Avanti*. Milán, 7 de julio de 1963.

²¹ Texto en *Le Monde*. París, 10 de julio de 1963.

derecho, «conduce de hecho a la agravación de las relaciones entre los Partidos comunistas» y se hace notar que la organización de tal mitin en tal momento «vuelven más difíciles las conversaciones entre los representantes de los Partidos comunistas soviético y chino». A todo ello, los chinos continuaban transmitiendo por sus emisoras de radio, en lengua rusa, el texto de los 25 Puntos, así como repartiendo folletos conteniéndolos, por muchos lugares de la Unión Soviética. Y en la *Pravda* volvió a publicarse una serie de declaraciones contra la actitud china.

A los tres días de sesiones, se registró una suspensión del coloquio. Al parecer, los chinos advirtieron a última hora a los rusos que precisaban recibir nuevas instrucciones de Pekín. El 10 de julio volvieron a reunirse ambas delegaciones; pero al día siguiente fueron nuevamente suspendidas las entrevistas. El clima polémico exterior continuaba siendo grave: el 10 de julio, el Comité Central del P. C. chino volvió a criticar los puntos de vista rusos sobre la expulsión de los diplomáticos chinos, estimando que tal acto convertía las diferencias ideológicas entre Partidos en diferencias entre Estados, según asimismo subrayó el Ministro de Asuntos Exteriores, mariscal Chen Yi, en un discurso pronunciado en Pekín. Y los periódicos filochinos de Hong-Kong comenzaron a criticar directamente a Jruschev, acusándole de haber violado centenares de acuerdos económicos concertados con los chinos, forzándoles a éstos a edificar su economía con sus solas propias fuerzas, y añadiendo irónicamente que Jruschev no tiene sólo «el talento de violar los acuerdos, es decir, destrozar, sino también el de edificar, lo que se ve por la maravillosa obra arquitectónica que representa la muralla de Berlín»²².

Y en las conversaciones no se avanzaba, aunque Mikoyan trató de intervenir conciliadoramente. Después de una semana, se había llegado a un completo *impasse*. El 12 de julio, el *Renmin Ribao* publicó un editorial en el cual expresaba²³ que «la delegación del Partido comunista chino en las conversaciones de Moscú hace todo lo posible, conforme a las instrucciones que ha recibido, para que las entrevistas conduzcan a un resultado positivo. Hace prueba de la mayor paciencia y no ahorra ningún esfuerzo en esta vía». Pero—añádese en el diario de Pekín—«debemos reconocer ahora, con la muerte en el alma, que los acontecimientos no han respondido a nuestras esperanzas. Desde el comienzo de las conversaciones chino-soviéticas, el Comité Central del P. C. U. S. no ha cesado en sus ataques públicos contra

²² *Avanti*. Milán, 7 de julio de 1963.

²³ Texto en *Le Monde*. París, 14-15 julio de 1963.

el P. C. chino... Las divergencias que han surgido entre los dos Partidos tienen un carácter muy serio». «Debemos confesar francamente que la situación actual es muy grave... Es imposible resolver las diferencias ideológicas por *diktats* u órdenes.» Y terminaba este importante editorial indicando una propuesta de aplazamiento de las conversaciones bipartitas: «Si las divergencias no pueden ser resueltas hoy, pueden esperar hasta mañana. Si no pueden serlo este año, pueden esperar hasta el año próximo. El Partido comunista chino es paciente... Sobre los puntos en los cuales es posible un entendimiento inmediato, podría ser concluído un acuerdo. En cuanto a los demás, deben quedar reservados para una solución ulterior. Si no podemos terminar nuestras discusiones en el curso de una sesión, se pueden tener varias, y nuestros Partidos pueden celebrar otras entrevistas bilaterales.»

Efectivamente, estaba visto que un acuerdo pleno era imposible, y como la continuación del coloquio incluso podría precipitar las divergencias hacia una franca ruptura, lo mejor sería suspender las conversaciones. Máxime cuando estaban para llegar a Moscú los delegados de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, con el fin de negociar un Acuerdo tripartito sobre la suspensión de ensayos nucleares. Sin duda en la sesión plenaria ruso-china del sábado día 13 por la tarde, en la «Casa de las recepciones» del Monte Lenin, los chinos mantendrían la tesis de la suspensión de estas conversaciones, y acaso los rusos se comprometieron a publicar la Carta china de los 25 Puntos. Por lo menos, al fin se reprodujo en la *Pravda* del 14 de julio, pero no sola, puesto que su publicación fué acompañada por la contestación que ya habían anunciado los rusos: la Carta abierta del Comité Central del P. C. U. S.

Sin embargo, no se dió por terminado automáticamente el coloquio ruso-chino. El mismo lunes 15 de julio, en que se abrió por el propio Jrushev la Conferencia anglo-norteamericano-soviética sobre la suspensión de ensayos nucleares, las delegaciones de los Partidos comunistas de China y de la U. R. S. S. continuaron reuniéndose durante más de tres horas. Y de nuevo, el 17 de julio volvieron a reunirse, mientras ya toda la Prensa de los Estados comunistas publicaba el texto de la «Carta abierta» y en los periódicos rusos aparecían cartas de ciudadanos soviéticos expresando indignación contra los chinos y sostenimiento al Partido comunista de la U. R. S. S., que desde hacía días se había dedicado a montar una campaña de agitación entre las masas soviéticas. Todavía el 19 de julio hubo otra reunión chino-rusa, mientras el *Renmin Ribao* comenzaría su campaña contra el entonces pro-

yectado Tratado de Moscú sobre suspensión parcial de pruebas nucleares, para publicar al día siguiente el texto íntegro de la «Carta abierta» rusa, acompañado de un comentario crítico considerándola como un intento de «sembrar la confusión, envenenar el espíritu de los pueblos y tratar de acreditar la falsa idea del carácter «belicoso» de China, especialmente atacando al camarada Mao Tse-tung». Aun el mismo día 19, el Jefe del Gobierno soviético pronunció un discurso en Moscú, en una reunión en honor del húngaro Kadar, en el cual aludió a las tesis de «algunos» que «dicen que es preciso dejar que las gentes se maten—los soldados—por nada, sin objetivo, y que después será posible edificar un mundo maravilloso. ¿Pero para quién, si no habría ya más que muertos?», preguntó sarcásticamente Jrushev, que continuaría luego atacando a los métodos de Stalin y refutando las principales tesis chinas sobre la guerra y la paz.

Al fin, el sábado 20 de julio terminarían las conversaciones entre los representantes de los Partidos comunistas chino y ruso, después de haber signado un acuerdo sobre su desacuerdo: el Comunicado oficial, que sería publicado posteriormente. Mas antes de partir para Pekín la delegación china, fué obsequiada con una comida, a la que asistió Jrushev y en la cual parece ser ²⁴ que incluso hubo «una atmósfera amistosa». La despedida en el aeropuerto de Vnukovo tuvo similares características que la llegada, acaso con menos frialdad.

El comunicado oficial, publicado el lunes 22 en la Prensa de los dos países, dice textualmente, después de mencionar a los componentes de ambas delegaciones: «En el curso de las conversaciones, ambas partes han expuesto sus puntos de vista y sus propuestas sobre una serie de importantes cuestiones de principio concernientes a la presente evolución mundial, al movimiento comunista internacional y a las relaciones chino-soviéticas. A propuesta de la delegación del Partido comunista chino, ha sido convenida la suspensión de los trabajos de las delegaciones y proseguir ulteriormente las entrevistas. El lugar y la fecha de la próxima reunión serán fijados por el Comité Central del Partido comunista chino y el Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética, después de nuevas consultas.»

Desde luego, el texto de este comunicado oficial tiene un tono muy diplomático, al no confesar la ruptura. Se indica sólo que han sido suspendidos los trabajos, a petición de los chinos, y que ulteriormente, en fecha y lugar

²⁴ Según Miguel TATU en su crónica desde Moscú publicada en *Le Monde* del 23 de julio de 1963.

a fijar después de consultas, serán reanudados. Pero si no expresa la ruptura orgánica, indudablemente significa la ruptura ideológica.

Pero en adelante ya no se tratará sólo de diferencias ideológicas, pues cada vez más se apuntarán las divergencias políticas. Y en este nuevo camino, que será seguido decididamente por los chinos, acaso hayan sido los primeros en iniciarlo los soviéticos con su «Carta abierta», que bien podemos considerar como la expresión final, en versión rusa, de las divergencias ideológicas chino-soviéticas y el comienzo de un planteamiento político de ellas con repercusión directa en las relaciones estatales entre la China comunista y la Unión Soviética. Por ello es menester que, antes de seguir adelante, nos detengamos a examinar el contenido de la «Carta abierta» del 14 de julio de 1963, sintetizando los argumentos rusos.

LA «CARTA ABIERTA» RUSA DEL 14 DE JULIO DE 1963

En plena reunión chino-rusa en Moscú, apareció la «Carta abierta del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética». En rigor, no es una comunicación directa al Partido comunista de China, puesto que no es él su destinatario. En su primer párrafo se expresa claramente su carácter: «Queridos camaradas: El Comité Central del P. C. U. S. juzga necesario dirigiros una carta abierta para exponer su posición sobre los problemas capitales del movimiento comunista internacional en ocasión de la carta del Comité Central del Partido comunista de China del 14 de junio de 1963.» Se trata, por tanto, de una información que se suministra a todos los comunistas soviéticos, a todo el pueblo de la U. R. S. S.

Pero, naturalmente, la «Carta abierta» es también una respuesta a la Carta china del 14 de junio, cuyo texto se publicó por primera vez oficialmente en el mismo número de la *Pravda* a continuación de la «Carta abierta». Mas no se trata de una contestación punto por punto, aunque centre la discusión en torno de algunos de los 25 Puntos chinos. Tampoco se mantiene en una línea puramente teórica o ideológica, como, con la salvedad de algunas alusiones de política concreta, se había preferentemente mantenido el Comité Central del P. C. chino.

Su texto es algo más amplio que el del documento chino de los 25 Puntos: unas 40.000 palabras, que ocupan cuatro páginas enteras de la *Pravda* del

14 de julio de julio de 1963. Formalmente se compone de una introducción explicativa, y de seis partes. Tratemos de resumir su contenido.

Introducción.—Hace algún tiempo han aparecido «serias divergencias» entre el P. C. chino, por una parte, y el P. C. U. S. y otros Partidos hermanos, de otra parte. El P. C. U. S. ha hecho todo lo posible para superar estas diferencias y ha propuesto terminar la polémica abierta en el seno del movimiento comunista, con el fin de examinar con calma y de manera concreta las divergencias. Se llegó así a la actual reunión de Moscú. El P. C. U. S. esperaba que los camaradas chinos, al igual que nosotros, dieran pruebas de buena voluntad y contribuyeran al éxito de la reunión. Pero los chinos, en vez de someter las divergencias existentes al examen de esta reunión, súbitamente no sólo han expuesto abiertamente ante el mundo entero las antiguas diferencias, sino igualmente nuevas acusaciones contra el P. C. U. S. y otros Partidos comunistas, con su Carta de 14 de junio último, que contiene «ataques calumniosos». Por ello juzgamos inoportuna la publicación de tal Carta en la Prensa soviética en la víspera de la reunión de los representantes de ambos Partidos, aun reconociendo la necesidad de darla a conocer a todos los miembros del Comité Central. Este, por unanimidad, aprobó la actividad política del Presidium del C. C. y del Primer Secretario del C. C. del P. C. U. S. y Presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S., camarada N. S. Jruschev, para unir más aún las fuerzas del movimiento comunista mundial: «Rechazando categóricamente como infundados y calumniosos los ataques del C. C. del P. C. de China contra nuestro Partido y otros Partidos comunistas..., expresó la voluntad de todo nuestro Partido, ha declarado su voluntad y decisión de aplicar con espíritu de continuidad la política tendente a unir a los Partidos hermanos, a superar las divergencias existentes.» «Desgraciadamente, los acontecimientos de estos últimos tiempos han probado que los camaradas chinos interpretaban nuestra moderación a su manera. Han hecho pasar nuestro sincero deseo de evitar una agravación de la polémica en el seno del movimiento comunista nada menos que por la intención de ocultar a los comunistas, al pueblo soviético los puntos de vista de los dirigentes chinos. Tomando nuestra moderación por debilidad», han repartido ilegalmente su Carta del 14 de junio por la Unión Soviética y la han difundido por el mundo entero, «no dudando incluso en recurrir a las editoriales y a las agencias imperialistas». «La situación se agravó más» al contestar al Ministerio de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. que tenían derecho a difundirla. Y

cuando la reunión había comenzado en Moscú, se organizó un gran mitin en Pekín, en el cual personalidades oficiales han saludado como a héroes a los funcionarios chinos expulsados de la Unión Soviética. Y el diario *Jenmin-jipao* del 13 de julio ha atacado a nuestro Partido. «Los actos netamente inamistosos de los dirigentes del P. C. de China, su persistente esfuerzo para agravar la polémica en el movimiento comunista internacional, la distorsión deliberada de la posición de nuestro Partido, la interpretación incorrecta de los motivos por los cuales nos hemos abstenido temporalmente de publicar la Carta del C. C. del P. C. de China del 14 de junio de 1963, nos incitan a publicarla y a dar una apreciación de este documento.» Quien lea tal Carta, «verá que las frases grandilocuentes sobre la unidad y la cohesión, ocultan ataques calumniosos e inamistosos contra nuestro Partido y el país de los Soviets». «Los autores de la Carta se permiten elucubraciones indignas e insultantes para los comunistas.» «¿Cómo tienen el valor de decir tales cosas acerca del Partido del gran Lenin, de la Patria del socialismo, del pueblo que, primero en el mundo, ha hecho la revolución socialista, ha salvaguardado sus grandes conquistas en combates encarnizados contra el imperialismo internacional y la contra-revolución interior, que manifiesta milagros de heroísmo y de abnegación en la lucha por la construcción del comunismo cumpliendo honestamente su deber internacional hacia los trabajadores del mundo?»

1. Desde los primeros días de su existencia, nuestro pueblo «ha prestado y presta una ayuda inmensa y desinteresada a todos los pueblos que luchan por liberarse del yugo del imperialismo y del colonialismo, para edificar una vida nueva. La Historia del mundo no ha conocido ejemplos de una tan grande ayuda concedida por un país a otros países para el desarrollo de su economía, de su ciencia y de su técnica. Los trabajadores de China, los comunistas chinos, han sentido en una gran medida, tanto en el período de su lucha revolucionaria para la liberación de su patria, como durante la edificación del socialismo, la solidaridad fraternal del pueblo soviético y de nuestro Partido... El pueblo soviético beneficia generosamente a sus hermanos chinos con su larga experiencia de la construcción socialista, de las realizaciones en el dominio de la ciencia y de la técnica. Nuestro país ha concedido y concede una ayuda considerable al desarrollo de la economía de la China popular. Con la ayuda activa de la Unión Soviética, la China popular ha construido 198 empresas industriales, talleres y otras obras dotadas de los

equipos más modernos. Con el concurso de nuestro país, China ha creado nuevas ramas industriales, tales como la industria automovilística, de tractores, aeronáutica y otras. La Unión Soviética ha enviado a la R. P. de China más de 21.000 informes de documentación científico-técnica, especialmente más de 1.400 proyectos de grandes empresas. Hemos ayudado siempre a China a consolidar su defensa y a crear una moderna industria de guerra. Millares de especialistas y obreros chinos han sido formados en las Escuelas superiores soviéticas, en nuestras empresas. Hoy, igualmente, la Unión Soviética continúa prestando su concurso técnico a la R. P. de China para la construcción de 88 empresas industriales y obras. No decimos esto para alardear, sino únicamente porque los dirigentes del P. C. de China se esfuerzan, en estos últimos tiempos, en empequeñecer el valor de la ayuda soviética. No olvidamos tampoco que, a su vez, la Unión Soviética ha recibido de la R. P. de China las mercancías que necesitaba. Todavía hace poco tiempo los dirigentes chinos han hablado mucho, y justamente, de la amistad de los pueblos de China y de la Unión Soviética, de la unidad del P. C. U. S. y del P. C. chino, y han apreciado altamente la ayuda soviética». «Nuestro Partido y todos los soviéticos se han alegrado del éxito del gran pueblo chino en la edificación de una vía nueva y se sintieron orgullosos de ello.»

Pero los dirigentes chinos comenzaron a apartarse de la orientación general del movimiento comunista mundial. En abril de 1960 han publicado sus divergencias en la serie de artículos «¡Viva el leninismo!», prácticamente orientados contra la Declaración de Moscú de 1957. En junio de 1960, durante la sesión del Consejo general de la Federación sindical mundial, celebrada en Pekín, hicieron una crítica abierta de las posiciones del P. C. U. S. Teniendo en cuenta esto, en la Conferencia de Partidos comunistas celebrada en Bucarest en 1960 se trató de arreglar los desacuerdos, con una fraternal crítica de los representantes de 50 Partidos comunistas. Con el fin de impedir siguieran las divergencias, se celebraron en Moscú, en septiembre de 1960, unas conversaciones entre delegados de los Comités Centrales de ambos Partidos, sin resultado positivo. En la Conferencia de representantes de 81 Partidos comunistas en noviembre de 1960, la «aplastante mayoría de los Partidos hermanos rechazó los puntos de vista y las concepciones erróneas de la dirección del P. C. de China. En esta Conferencia, la delegación china defendió con obstinación sus particulares ideas y firmó la Proclamación solamente al ver la amenaza de su aislamiento total». Poco después, volvieron a

hacer propaganda de su política utilizando como portavoz a la dirección del Partido del Trabajo albanés. «En octubre de 1961, el Comité Central del P. C. U. S. emprendió nuevas tentativas para normalizar sus relaciones con el P. C. chino. Los camaradas Jrushev, Kozlov y Mikoyan tuvieron conversaciones con los camaradas Chu En-lai, Ping Chen y otros dirigentes venidos al XXII Congreso del P. C. U. S.» En sus cartas del 22 de febrero y del 31 de mayo de 1962, el C. C. del P. C. U. S. llamó la atención del Comité Central del P. C. chino sobre las peligrosas consecuencias que podría tener un debilitamiento de la cohesión del movimiento comunista, proponiendo tomar medidas más eficaces para cuestiones como el intercambio de informaciones de la política interna, pero tales cartas no encontraron eco en Pekín. En otoño último, antes de la partida de Moscú del antiguo Embajador de la R. P. de China, Liu Siao, el Presidium del C. C. del P. C. U. S. celebró una larga entrevista con él, pidiéndole transmitiera a Mao Tse-tung una proposición: «Renunciar a todas las discusiones y desacuerdos, no tratar de establecer quién tiene razón o no, no buscar en el pasado, sino abrir una página nueva en nuestras relaciones» Pero este llamamiento quedó sin respuesta.

«Exacerbando las diferencias ideológicas que les separan de los Partidos hermanos, los dirigentes del P. C. chino las han llevado a las relaciones entre Estados. Los organismos chinos han comenzado a limitar sus relaciones económicas y comerciales con la Unión Soviética y los demás países socialistas. A iniciativa del Gobierno de la R. P. de China, el volumen del comercio entre China y la Unión Soviética fué reducido en casi tres veces durante los tres últimos años; el suministro de equipos completos ha sido reducido en cuarenta veces.»

«Los dirigentes chinos no han dicho a su pueblo la verdad... Ha sido desencadenada una vasta propaganda entre los comunistas chinos e incluso entre la población para desacreditar la política exterior e interior del P. C. U. S., para sembrar sentimientos antisoviéticos», y, pese a nuestras advertencias amistosas, «han agravado continuamente las relaciones chino-soviéticas. Desde finales de 1961, los representantes chinos en las organizaciones internacionales democráticas han tratado de imponer abiertamente sus erróneas opiniones»: En diciembre de 1961, en la sesión de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz; en 1962, en la Federación sindical mundial, en el Movimiento mundial de Partidarios de la Paz, en el Movimiento de solidaridad afro-asiática, en la Federación mundial de la Juventud democrática,

en la Federación democrática internacional de mujeres. «Se han opuesto a que los representantes de los Comités de solidaridad afro-asiática de los países socialistas europeos participasen en la III Conferencia de solidaridad de los pueblos de los países de Africa y de Asia en Moshi. El Jefe de la delegación china declaró a los representantes soviéticos que 'los blancos no tienen nada que hacer aquí'. En la Conferencia de los periodistas en Yakarta, los representantes chinos se opusieron a la participación de los periodistas soviéticos como miembros iguales en derechos, bajo el pretexto de que la Unión Soviética... no es un país asiático.» En el reciente Congreso mundial de mujeres, sólo dos países—China y Albania—sobre 110, votaron contra el Llamamiento aprobado.

«Tal es la historia de las divergencias de los dirigentes chinos con el P. C. U. S. y los demás Partidos hermanos.»

2. «¿En qué consisten las diferencias entre el P. C. de China, de una parte, y el P. C. U. S., el movimiento comunista internacional, de otra?»

«Al desencadenar una campaña contra la actitud de los Partidos marxista-leninistas sobre los problemas fundamentales de actualidad, primeramente los camaradas chinos atribuyen al P. C. U. S. y a los demás Partidos marxista-leninistas ideas que no han expresado nunca y que les son absolutamente extrañas; segundo, quieren, por el reconocimiento oral de fórmulas y de tesis adoptadas en los documentos del movimiento comunista, enmascarar sus ideas erróneas y sus posiciones falsas.» «De hecho, la discusión está centrada sobre cuestiones que afectan a los intereses vitales de los pueblos. Son las cuestiones de la guerra y de la paz, la cuestión del papel y del desarrollo del sistema socialista mundial, las cuestiones de la lucha contra la ideología y la práctica del 'culto a la personalidad', las cuestiones de la estrategia y la táctica del movimiento obrero mundial y de la lucha de liberación nacional.»

«El C. C. del P. C. U. S. estima su deber el decir francamente al Partido y al pueblo que en las cuestiones de la guerra y de la paz, los dirigentes del P. C. chino tienen en adelante divergencias radicales, de principio, con nosotros, con el movimiento comunista mundial. Se trata de una concepción diametralmente opuesta de problemas tan importantes como la posibilidad de evitar la guerra termonuclear mundial, la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes, la correlación entre la lucha por la paz y el desarrollo del movimiento revolucionario mundial.»

«Los comunistas tienen como objetivo primordial la lucha por la paz,

contra el peligro de una catástrofe termonuclear mundial.» «En las condiciones actuales, las fuerzas de la paz—y la poderosa comunidad de los Estados socialistas son en ello la ciudadela principal—pueden por sus esfuerzos conjugados impedir una nueva guerra mundial.» «Las armas nucleares y los cohetes obtenidos al promediar nuestro siglo, han cambiado la idea que se tenía de la guerra. Estas armas tienen una fuerza destructora sin precedentes.» Debemos decir toda la verdad al pueblo, no para «paralizar» a las masas, sino para movilizarlas en la lucha por la paz, para evitar una nueva guerra mundial, que no es fatal. Mas los chinos «no creen que sea posible evitar una nueva guerra mundial, subestiman las fuerzas de la paz y del socialismo, sobreestiman las del imperialismo, desconocen de hecho la movilización de las masas populares para la lucha contra el peligro de guerra.» «Todas las fuerzas amantes de la paz se unen en la lucha contra el peligro de guerra. No son homogéneas por su composición de clase ni por sus intereses de clase. Sin embargo, la lucha por la paz contra el peligro de guerra puede unirles, pues la bomba atómica no observa ningún principio de clase. Seguir por la vía sugerida por los camaradas chinos, es rechazar a las masas populares, que se alejarían de los Partidos comunistas.» «Es evidente que los camaradas chinos subestiman el peligro de guerra termonuclear. 'La bomba atómica es un tigre de papel', 'no tiene nada de terrible', afirman. Según ellos, lo principal es poner fin lo más pronto posible al imperialismo y es una cuestión secundaria la de saber cómo y al precio de qué sacrificios será esto obtenido. ¿Para quién es ésta una cuestión secundaria? ¿Para las centenas de millones de hombres ofrendados a la exterminación en caso de guerra nuclear? ¿Para los Estados que serán borrados de la superficie de nuestro planeta desde las primeras horas de la guerra? Nadie, comprendidos los grandes Estados, tiene derecho a jugar con los destinos de millones de personas. Los que no quieren hacer esfuerzos para excluir a la guerra de la vida de los pueblos, evitar la exterminación masiva de las gentes y la destrucción de los valores de la civilización, deben ser condenados. En su Carta del 14 de junio último, el C. C. del P. C. Ch. habla mucho de los 'sacrificios inevitables' en nombre de la revolución. Ciertos dirigentes chinos responsables incluso han hablado de la posibilidad de sacrificar centenas de millones de hombres en la guerra. En el folleto '¡Viva el leninismo!', aprobado por el C. C. del P. C. Ch., se declara: 'Sobre las ruinas del imperialismo destruido, los pueblos vencedores crearán a ritmos extremadamente rápidos una civilización mil veces más elevada que bajo el régimen capita-

lista, y edificarán su porvenir realmente radiante.' Es lícito preguntar a los camaradas chinos si se dan cuenta de cuáles 'ruinas' dejaría tras de sí una guerra mundial nuclear y con cohetes. El C. C. del P. C. U. S.—y estamos persuadidos de que todo nuestro Partido, el pueblo soviético en su conjunto nos sostienen unánimemente en esto—no puede puede compartir el punto de vista de los dirigentes chinos al prever la creación de una 'una civilización mil veces más elevada' sobre los cadáveres de centenares de millones de hombres. Tales concepciones son absolutamente contrarias a las ideas marxista-leninistas.» Nosotros queremos el enterramiento del imperialismo y del capitalismo, pero no mediante una guerra mundial, que sería termonuclear. «Y si el imperialismo desencadenare la guerra contra nosotros, nuestro brazo no temblaría para emplear esta arma tremenda [nuclear] contra el agresor. Pero si no se nos ataca, no emplearemos esta arma los primeros.» «Habría que preguntar a los camaradas chinos, que proponen el construir un bello futuro sobre las ruinas del viejo mundo que perecería en el curso de una guerra termonuclear: ¿habéis consultado sobre esta cuestión a la clase obrera de los países en que domina el imperialismo? La clase obrera de los países capitalistas, sin ninguna duda les respondería: ¿es que os pedimos desencadenéis la guerra y destruyáis a nuestro país para liquidar a los imperialistas? Pues los monopolistas y los imperialistas son un puñado relativamente poco importante, mientras que la masa principal de la población de los países capitalistas está constituida por la clase obrera, los campesinos y los trabajadores intelectuales. La bomba atómica no pregunta dónde está el imperialista y dónde está el trabajador; asuela las superficies y es así cómo para matar a un monopolista se destruirían millones de obreros. La clase obrera y los trabajadores plantearían una cuestión a estos 'revolucionarios': ¿Quién os ha dado el derecho de decidir por nosotros problemas de nuestra existencia y de nuestra lucha de clases? Estamos también por el socialismo y queremos conquistarlo por la lucha de clases y no desencadenando una guerra termonuclear mundial. Esta manera de presentar la cuestión, propia de los camaradas chinos, puede engendrar una legítima sospecha: que ya no se trata de la lucha por la destrucción del capitalismo a partir de posiciones de clase, sino de otros objetivos. ¿Si los explotadores y los explotados son enterrados, quién creará entonces el 'bello futuro' bajo las ruinas del viejo mundo? No puede faltar, en este orden de ideas, el llamar la atención sobre el hecho de que en lugar de atenerse a la manera internacionalista y de clase de mirar las cosas, manera que está expresada en el llamamiento

'¡Proletarios de todos los países, uníos!', los camaradas chinos se obstinan en hacer propaganda de la consigna 'el viento del Este prima sobre el viento del Oeste', consigna desprovista de sentido de clase.»

En los problemas de la revolución socialista, nuestro Partido considera que la clase obrera debe hacer la revolución sin injerencia militar exterior. Jruschev ha dicho: «En tanto que existan el imperialismo y el colonialismo, habrá guerras liberadoras. Son guerras revolucionarias. Estas guerras no sólo son admisibles, sino inevitables.» «La Unión Soviética concede la más amplia ayuda al movimiento de liberación nacional. Todo el mundo tiene conocimiento de la ayuda real que nuestro país ha prestado a los pueblos del Viet-Nam, Egipto, Iraq, Argelia, Yemen, Cuba y a otros pueblos.» Sin embargo, «el P. C. U. S. ha proclamado el principio leninista de la coexistencia pacífica como línea general de la política exterior soviética, y la sigue con fidelidad». «Los camaradas chinos pretenden que para nosotros la noción de 'coexistencia pacífica' agota los principios de nuestras relaciones no sólo con los países imperialistas, sino también con los países socialistas y los países que han sacudido últimamente el yugo colonial. Saben bien que esto no es verdad, que hemos sido los primeros en proclamar el principio de la amistad y de la ayuda mutua fraternal como principio fundamental de las relaciones entre los países del socialismo.» «Garantizar la paz es contribuir de la manera más eficaz al reforzamiento del sistema socialista y, por consiguiente, al de su acción sobre toda la marcha de la lucha liberadora, sobre el proceso revolucionario mundial.»

La profunda diferencia entre los puntos de vista del P. C. U. S. y de los dirigentes del P. C. Ch. se han manifestado especialmente durante la crisis del Caribe en 1962. «Era una grave crisis internacional: jamás la humanidad ha estado tan próxima de la guerra termonuclear como en octubre último.» Los chinos afirman que cometimos una falta de «aventurerismo» al enviar cohetes a Cuba y luego que hemos «capitulado» ante el imperialismo norteamericano. Las cosas han sido así: «El C. C. del P. C. U. S. y el Gobierno soviético poseían informaciones dignas de fe según las cuales una agresión armada del imperialismo de los U. S. A. contra Cuba debía comenzar de un momento a otro.» «Partiendo de la necesidad de defender a la revolución cubana, los Gobiernos soviético y cubano se entendieron para instalar cohetes en Cuba, pues era el único medio real de prevenir una agresión por parte del imperialismo norteamericano. La entrega de cohetes a Cuba, significaba que una agresión contra este país chocaría con una respuesta enér-

gica y entrañaría la utilización de los cohetes contra los organizadores de la agresión..., recibirían una respuesta fulminante sobre todo su territorio. Dado que se trataba no sólo de un conflicto entre los U. S. A. y Cuba, sino de una prueba de fuerza entre dos Grandes Potencias nucleares, la crisis en el mar del Caribe se hubiera transformado de conflicto local en conflicto mundial. La amenaza real de una guerra mundial termonuclear hubiera aparecido. En la situación creada, había dos salidas: seguir la estela de los *enragés* (es así cómo se llama a los representantes más agresivos y reaccionarios del imperialismo norteamericano) y comprometerse en la vía del desencadenamiento de una guerra mundial termonuclear, o bien, utilizando las posibilidades que ofrecía la presencia de los cohetes en Cuba, tomar todas las medidas para entenderse con el fin de resolver pacíficamente la crisis que había estallado e impedir una agresión contra la República cubana. Como se sabe, hemos elegido la segunda vía y estamos convencidos de haber hecho bien... El acuerdo sobre la retirada de cohetes, en respuesta al compromiso del Gobierno de los U. S. A. de no emprender la invasión de Cuba y de reprimir a sus aliados... logró defender a la Cuba revolucionaria y salvar la paz. Los camaradas chinos consideran como un 'embellecimiento del imperialismo' nuestra declaración según la cual el Gobierno Kennedy había manifestado igualmente un cierto buen sentido y había adoptado una actitud realista durante la crisis de Cuba. ¿Es que realmente piensan que todos los Gobiernos burgueses no tienen un grano de buen sentido en todas sus acciones?» «Cuando fué realizado el acuerdo con el Presidente de los Estados Unidos... los camaradas chinos esparcieron injurias y críticas contra la Unión Soviética, diciendo que no se podía creer una sola palabra de los imperialistas.» Mas es absurdo pensar que todas las cuestiones que surjan entre el socialismo y el imperialismo «no deben ser resueltas más que por el recurso a la fuerza, excluyendo todas las negociaciones y acuerdos.» Han pasado ocho meses después de la liquidación de la crisis del Caribe, y «el Gobierno de los U. S. A. ha mantenido su palabra: ninguna invasión ha sido hecha en Cuba». Mas «si los imperialistas de los U. S. A. faltaran a su palabra e invadieran el territorio cubano, entonces iríamos en su ayuda... partiendo del territorio soviético, lo mismo que los hubiéramos ayudado sobre el territorio cubano. Es verdad que en este caso los cohetes se encontrarían un poco más largamente en vuelo, pero la precisión de tiro no se habría aminorado». En cambio, durante esta crisis los chinos concentraron más su crítica contra la Unión Soviética que contra los Estados Unidos, pero nadie escuchó a los

dirigentes chinos el anuncio de medidas prácticas para defender a la revolución cubana.

«La verdadera posición de los dirigentes del P. C. Ch. aparece muy evidente en las cuestiones de la guerra y de la paz, en el hecho de olvidar completamente, e incluso más, de desconocer deliberadamente la lucha por el desarme», sosteniendo que es irrealizable e inútil. Todos los verdaderos marxista-leninistas deben luchar perseverantemente por el desarme general y total, por el cese de las experiencias y la prohibición de las armas nucleares. «Hay todavía en el campo de los imperialistas fuerzas poderosas que se oponen al desarme. Pero justamente para obligar a estas fuerzas a retroceder, es preciso hacer crecer contra ellos la cólera de los pueblos.» «Nuestra lucha por el desarme, no es una táctica. Queremos el desarme, y con toda sinceridad. En esta cuestión igualmente somos fieles estrictamente al marxismo-leninismo.» «La lucha por el desarme es el factor más importante para prevenir la guerra, es una lucha eficaz contra el imperialismo.»

«Se tiene la impresión de que los dirigentes del P. C. Ch. consideran ventajoso el mantener y agravar la tensión internacional, sobre todo en las relaciones entre la U. R. S. S. y los U. S. A. Sin duda piensan que la Unión Soviética debe responder por provocaciones a las provocaciones, caer en las trampas que los *enragés* del campo imperialista le tiendan, que debe recoger el desafío de los imperialistas y comprometerse en la competición del aventurerismo y de la agresividad, es decir, en la competición no para garantizar la paz, sino para desencadenar la guerra.» «Los comunistas que amen los intereses de los pueblos, no seguirán jamás por este camino.» «Lucharán por la paz y la coexistencia pacífica, para debilitar el frente del imperialismo, para ayudar a la lucha revolucionaria de la clase obrera y la lucha de liberación nacional de los pueblos. «En estos últimos años, han sido logradas importantes nuevas victorias en la lucha de clases del proletariado y en la lucha de los pueblos por la liberación nacional, el proceso revolucionario mundial se desarrolla con éxito, y esto en la coexistencia pacífica.» Los dirigentes chinos nos acusan de renunciar «a la revolución y sustituir con la coexistencia pacífica a la lucha de clases... [pero es bien sabido que] el principio de la coexistencia pacífica en manera alguna puede concernir a las relaciones entre las clases antagonistas en el interior de los Estados capitalistas, es inadmisibles el extenderlo a la lucha de la clase obrera contra la burguesía, por sus intereses de clase, a la lucha de los pueblos oprimidos

contra los colonialistas. El P. C. U. S. se pronuncia resueltamente contra la coexistencia pacífica en el dominio de la ideología.»

3. «Los dirigentes del P. C. de China han tomado sobre sí el papel de defensores del culto a la personalidad, el de propagadores de las ideas erróneas de Stalin... Es un papel poco envidiable, no les reportará ni honor ni gloria.» Nuestro Partido, su C. C. y en cabeza el camarada N. S. Jrushev, han desplegado valor y atrevimiento en la lucha contra las consecuencias del culto de la personalidad, para acelerar el desarrollo de la sociedad soviética y para depurar los ideales del socialismo, que «fueran manchados por los abusos del poder personal y por la arbitrariedad». El movimiento comunista en su conjunto ha aprobado esta lucha, incluidos los dirigentes chinos (Mao Tse-tung, Liu Chao-chi y Teng Sia-ping), que se refirieron aprobatoriamente a los acuerdos del XX Congreso del P. C. U. S. en el VII Congreso del P. C. Ch. en septiembre de 1956. Por ello no puede admitirse la *volte-face* que significa la Carta china de 14 de junio.

La práctica prueba con evidencia los admirables resultados a que ha conducido en nuestro país la aplicación de la línea de los Congresos XX, XXI y XXII del P. C. U. S. En los últimos diez años, la sociedad soviética ha obtenido resultados realmente grandiosos en el desarrollo económico, cultural y científico, en el bienestar del pueblo, en la reafirmación de la capacidad defensiva, en la política exterior. «El clima de temor, sospecha e incertidumbre que envenenaba la vida del pueblo durante el período del culto de la personalidad, ha concluido para siempre.» «Interrogad a millares y millares de personas que, sin razón alguna, sufrieron represiones durante el período del culto de la personalidad, y que han vuelto a encontrar la libertad y su buen nombre, y sabréis lo que significa en realidad para el soviético el triunfo de la línea leninista del XX Congreso del P. C. U. S. Interrogad a aquellos cuyos padres y madres han sido víctimas de las represiones durante el período del culto de la personalidad, preguntadles lo que significa para ellos el recibir la confirmación de que sus padres, madres y hermanos eran gentes honestas y que ellos mismos no son renegados en nuestra sociedad, sino dignos hijos, iguales en derechos, de la Patria soviética.»

Ahora es preciso construir la sociedad comunista, crear la abundancia de bienes materiales. El Programa del P. C. U. S. traza un plan concreto de edificación del comunismo. «Es extraño y absurdo para los soviéticos ver cómo los camaradas chinos tratan de denigrar el Programa del P. C. U. S.»

«Diciendo que nuestro Partido proclama que su tarea es luchar por una vida mejor del pueblo, los dirigentes del P. C. Ch. hacen alusión a un 'emburguesamiento' y a una 'tendencia a degenerar' de la sociedad soviética. Según su lógica, si un pueblo está calzado con *laptis* (alpargatas de cáñamo trenzado) y come sopa aguada en una marmita común, esto es el comunismo; pero si el trabajador tiene una vida holgada y quiere vivir mañana todavía mejor, ¡ello es la restauración del capitalismo o casi! ¡He aquí lo que nos ofrece esta filosofía en tanto que última revelación del marxismo-leninismo!»

«Tratando de justificar el culto de la personalidad, los dirigentes chinos han acumulado en su Carta consideraciones sobre la lucha de clases en la U. R. S. S., que no tienen nada que ver con el marxismo, sobre las tesis sedicentemente erróneas del Programa del P. C. U. S. relativas al Estado de todo el pueblo y al Partido representante de todo el pueblo. No tenemos la intención de examinar en detalle en esta Carta todos sus argumentos.» «No hay nada que decir, los camaradas chinos tienen ideas muy originales sobre las clases y la lucha de clases. ¿Desde cuándo los elementos parasitarios son considerados como una clase?» «No hay necesidad de la dictadura del proletariado para luchar contra estas gentes.» «La dictadura es una noción de clases. ¿Contra quién proponen los camaradas chinos se realice la dictadura del proletariado en la Unión Soviética: contra el campesinado koljosiano o contra los intelectuales salidos del pueblo? No puede dejar de tenerse en cuenta el hecho de que en la sociedad socialista, la clase de los obreros y la clase de los campesinos han cambiado radicalmente y que las distinciones entre ellos se borran cada vez más. Después de la victoria completa y definitiva del socialismo, la clase obrera no ejercerá más su papel dirigente por la dictadura del proletariado.»

«Los camaradas chinos se levantan contra la línea del P. C. U. S. concerniente al desarrollo de la democracia socialista... No es por azar que en toda su larga Carta no se encuentra ninguna mención del desarrollo de la democracia en las condiciones del socialismo.»

«Es difícil juzgar con pleno conocimiento de todos los motivos que han inspirado a los camaradas chinos a defender el culto de la personalidad... Incluso durante la expansión del culto de la personalidad en nuestro país, el mismo Stalin estaba obligado a desolidarizarse con palabras de esta teoría pequeño burguesa y decía que provenía de los socialistas-revolucionarios. Las tentativas de basarse sobre Marx y Lenin para defender la ideología del culto

de la personalidad no puede sino provocar sorpresa.» «No es necesario decir que la lucha contra el culto de la personalidad no ha sido jamás vista por nuestro Partido como la negación de la autoridad de los dirigentes del Partido y del Estado.»

4. «La importante cuestión siguiente, que está en el centro de las divergencias, es la de las vías y métodos de la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países del capitalismo y de la lucha de liberación nacional, la de las vías del tránsito de toda la humanidad al socialismo.»

Los chinos presentan estas divergencias como si ellos estuvieran a favor de la revolución mundial, mientras que nosotros la hubiéramos olvidado. Pero en realidad, los dirigentes del P. C. Ch. se dedican a ostentar en toda ocasión frases «revolucionarias», mientras que «los que los camaradas chinos critican» abordan la cuestión seriamente, y en vez de pronunciar frases retumbantes, trabajan sin interrupción para encontrar las vías más correctas y más conformes a nuestra época para la victoria del socialismo.

«¿Se debe, en nombre de la 'revolución mundial', cesar de luchar por la paz, renunciar a la política de coexistencia pacífica y de competición económica en la paz, a la lucha por los intereses vitales de los trabajadores y las reformas democráticas en los países capitalistas?», como pretenden los chinos. Los comunistas soviéticos entienden que prestan mediante su «política de paz una ayuda inestimable a la clase obrera y a los trabajadores de todos los países capitalistas.» Esta política es, además, «el mejor medio para ayudar al movimiento obrero revolucionario internacional a realizar sus principales objetivos de clase», pues ante sus éxitos y victorias en los campos económico, científico y técnico los obreros de los países capitalistas, dirán: 'El socialismo prueba por hechos que vale más que el capitalismo. Conviene luchar por un tal régimen'».

«La solución de todas las demás tareas del movimiento revolucionario, depende en gran medida de la consolidación del sistema mundial del socialismo.» Los que así no lo creen, ¿es que «muestran una falta de confianza en la capacidad de los países del socialismo de tener razón frente al capitalismo en la competencia económica? O bien, ¿es una posición adoptada por hombres que, habiendo chocado con dificultades en la construcción del socialismo, han sido desengañados, no viendo la posibilidad de ejercer la influencia principal sobre el movimiento revolucionario internacional por sus éxitos económicos, por su ejemplo de construcción feliz del socialismo

en su país? Quieren llegar más rápidamente a la revolución por otras vías que les parecen más cortas. Pero es por el trabajo y solamente por el trabajo del pueblo como la revolución victoriosa puede consolidar y desenvolver su éxito, probar las ventajas del socialismo sobre el capitalismo. Es verdad que ello no es fácil, y esto tanto menos si las revoluciones han sido hechas en países que han heredado del pasado una economía subdesarrollada».

«¿Qué situación es la más ventajosa para la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas: una situación de paz y de coexistencia pacífica o una de permanente tensión internacional y de 'guerra fría'? La respuesta a esta cuestión no ofrece duda. ¿Quién ignora que los medios dirigentes de los países imperialistas se aprovechan de la 'guerra fría' para atizar el chauvinismo, la historia belicista, el anticomunismo desenfrenado con el fin de colocar en el Poder a los reaccionarios y profascistas más rabiosos, para suprimir la democracia, para arreglar las cuentas a los partidos políticos, a los sindicatos y a las demás organizaciones de masa de la clase obrera?» La lucha por la paz y la coexistencia pacífica de los países con estructura social diferente no frena ni aleja la lucha por la conquista de los objetivos finales de la clase obrera internacional, sino, al contrario, abre la posibilidad de desplegarla plenamente. «La revolución mundial pasa hoy por el reforzamiento del sistema mundial del socialismo y por la lucha de clases revolucionaria de los obreros en los países capitalistas, y por la lucha por la liberación nacional, el refuerzo de la independencia política y económica de los países de Asia y de Africa que acaban de liberarse, y por la lucha por la paz, contra las guerras agresivas, así como por la lucha de las masas populares contra los monopolios, así como por numerosas otras vías que no es preciso oponer las unas a las otras, sino conjugarlas y orientarlas hacia un mismo objetivo: la liquidación de la dominación imperialista.»

Los chinos acusan a los Partidos comunistas de Francia, de Italia, de los Estados Unidos y de otros países nada menos que de oportunismo y de reformismo, de «refinismo parlamentario» e incluso de deslizamiento hacia el «socialismo burgués». «¿Por qué razón? Porque estos Partidos comunistas no lanzan la consigna de la revolución proletaria inmediata, siendo así que los dirigentes chinos debieran saber que no puede hacerse cuando no hay una situación revolucionaria apropiada.» Sería llevar a la clase obrera a una derrota. «Los dirigentes chinos consideran como un pecado mortal el hecho de que numerosos Partidos comunistas de los países capitalistas desarro-

llados vean sus tareas inmediatas en la lucha por los intereses económicos y sociales de los trabajadores, las reformas democráticas.» Manifestándose contra todo lo que ocupa actualmente a estos Partidos, los chinos faltan a «la solidaridad elemental con los comunistas que conducen el combate contra el capital en las vanguardias de la lucha de clases... declinan, 'en nombre de la revolución', las vías que conducen justamente a la revolución».

«Los camaradas chinos se han separado también del movimiento comunista mundial en la cuestión de las formas del paso de diferentes países al socialismo.» En el Programa del P. C. U. S. se considera la posibilidad del paso pacífico y no pacífico al socialismo, aunque los chinos se empeñan en decir que reconocemos como único camino el pacífico. Pero en la Carta del 30 de marzo de 1963 aquella posición ha quedado bien establecida. Los chinos «consideran como criterio principal del espíritu revolucionario el reconocimiento de la insurrección armada por todas partes, en todas y siempre. Así, los camaradas chinos niegan prácticamente las posibilidades de aprovechar las formas pacíficas de lucha para la victoria de la revolución socialista, mientras que el marxismo-leninismo enseña que los comunistas deben asimilar todas las formas de lucha revolucionaria de clase, las formas violentas y no violentas».

«Otra cuestión importante es la cuestión de los lazos entre la lucha de la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América latina. El movimiento obrero revolucionario internacional está representado hoy tanto por el sistema mundial del socialismo cuanto por los Partidos comunistas de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América latina. Sus justas relaciones son una de las principales condiciones de la victoria sobre el imperialismo.» Según los chinos, la fuerza decisiva es el movimiento de liberación nacional. «Parece que así quieren ganar de la manera más simple la popularidad entre los pueblos de Asia, Africa y América latina. Pero que esta 'teoría' no induzca a error a nadie. Su real significación, lo quieran o no los teóricos chinos, consiste en aislar al movimiento de liberación nacional, de la clase obrera internacional y de su obra, el sistema mundial del socialismo. Pero esto constituiría un inmenso peligro para el mismo movimiento de liberación nacional.» Los chinos incluso estiman que «no será la clase obrera, sino la pequeña burguesía o la burguesía nacional y hasta 'ciertos reyes, príncipes y aristócratas animados de patriotismo' los que deben ser la fuerza predominante en la lucha mundial contra

el imperialismo». «La garantía de las futuras victorias de la clase obrera internacional, así como del movimiento de liberación nacional, reside en su estrecha alianza y en su cooperación en un lucha común contra el imperialismo.» La consigna que Lenin había aprobado: «¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!», pone de relieve el papel dirigente del proletariado y la creciente importancia del movimiento de liberación nacional.

«¿Cómo explicar las tesis erróneas de la dirección del Partido comunista chino sobre los problemas cruciales de la actualidad? O bien por el completo alejamiento de los camaradas chinos de la realidad, por la actitud dogmática y escolástica respecto a los problemas de la guerra, de la paz y de la revolución, por la incomprensión de las condiciones concretas de la época actual. O bien por el hecho de que bajo la capa del ruido ensordecedor producido por los camaradas chinos a propósito de la 'revolución mundial', hay otros objetivos que no tienen nada que ver con la revolución. Todo esto muestra la falsedad y el carácter nefasto de la política que la dirección del Partido comunista chino quiere imponer al movimiento comunista mundial.»

Mas teniendo en cuenta las características de nuestra época, «los Partidos marxistas leninistas han fijado su línea común, cuyos puntos esenciales son los siguientes: El carácter y el contenido del proceso revolucionario mundial en la época actual está determinado por la fusión en una sola corriente de la lucha contra el imperialismo de los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo, del movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, de los movimientos democráticos; en la unión de las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas, el papel decisivo pertenece a la clase obrera internacional y a su obra suprema: el sistema mundial del socialismo, que ejerce su principal influencia sobre el desarrollo de la revolución socialista mundial por la fuerza del ejemplo, por su construcción económica». «La tarea primordial de los Partidos comunistas es el unir a todas las fuerzas pacíficas para defender la paz, para salvar a la humanidad de una catástrofe nuclear.» «La tarea de la clase obrera y de los Partidos comunistas es la de utilizar al máximo las posibilidades que actualmente existen por una vía pacífica de la revolución socialista, que no está ligada con la guerra civil, y de estar prestos, al mismo tiempo, a comprometerse en la vía no pacífica, a reprimir con las armas la resistencia de la burguesía; la ancha lucha democrática forma parte integrante de la lucha por el socialismo.»

«Los objetivos de la clase obrera y de los Partidos comunistas en el movimiento de liberación nacional consisten en cumplir hasta el fin las tareas de la revolución antiimperialista democrática en el desarrollo y reforzamiento del frente nacional fundado sobre la alianza con el campesinado y la burguesía nacional, animada por sentimientos patrióticos, en la preparación de las condiciones para la formación de un Estado de democracia nacional y en el paso a la vía de desarrollo no capitalista. Las relaciones de cooperación y de ayuda mutua entre los países socialistas, la cohesión y la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, la fidelidad a las posiciones y apreciaciones elaboradas en común, a los principios leninistas de la vida de los Partidos y de las relaciones entre ellos, constituyen las condiciones necesarias del feliz cumplimiento de las tareas históricas que se plantean a los comunistas.»

«Tales son, en la época actual, las vías esenciales del desarrollo del proceso revolucionario mundial, tales son las tesis esenciales de la línea general del movimiento comunista internacional en la etapa actual. La lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, tales son los puntos esenciales de la línea general.»

5. «Las ideas erróneas de los dirigentes del Partido comunista chino sobre los problemas políticos y teóricos fundamentales actuales se conectan a su actividad práctica tendente a socavar la unidad del campo socialista mundial y del movimiento comunista internacional.»

«Estos tres últimos años, la R. P. de China ha reducido en más de la mitad el volumen de su comercio con los países de la comunidad socialista.» «La violación de los acuerdos firmados precedentemente, ha causado un grave perjuicio a la economía nacional de algunos países socialistas. Y por razones bien comprensibles, la economía de China sufre ella misma considerablemente por la restricción de las relaciones económicas. Tratando de justificar sus actividades a los ojos de las masas populares, la dirección del P. C. Ch. ha lanzado últimamente una teoría llamando a 'apoyarse sobre sus propias fuerzas'. En general, construir el socialismo en cada país apoyándose ante todo en los propios esfuerzos del pueblo, con el mejor empleo de los recursos internos, es la buena vía para crear la base material y técnica del socialismo.» Sin embargo, la fórmula china «oculta una concepción tendente a crear economías nacionales aisladas» y busca «debilitar los sentimientos de fraternal amistad entre los países socialistas».

«Al mismo tiempo que su política de aflojamiento de los lazos económicos, la dirección del P. C. Ch. ha emprendido algunas medidas tendentes a agravar las relaciones con la Unión Soviética»: «ha organizado y sostenido diferentes grupos antipartido de disidentes que se erigen contra los Partidos comunistas en los Estados Unidos de América, Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India»²⁵. «Los camaradas del P. C. Ch. se dedican, sobre todo, a realizar un trabajo de subversión en el seno de los Partidos comunistas y obreros de los países de Asia, Africa y América latina. Elevando sobre el pavés a los disidentes y los renegados que se encuentran proscritos del movimiento comunista, los dirigentes chinos reproducen en sus periódicos y revistas artículos calumniosos copiados de las publicaciones de estos grupos de renegados y dirigidos contra la política del P. C. U. S., contra la línea del movimiento comunista mundial.» «Los trotskistas de la 'Cuarta Internacional' tratan de aprovechar la actitud de los camaradas chinos.» «Los dirigentes chinos atacan violentamente a los Partidos comunistas hermanos y a sus dirigentes que no quieren abandonar la línea general del movimiento comunista internacional»; «acusan a los Partidos comunistas de los U. S. A. y de Europa occidental de obrar 'de acuerdo con los imperialistas norteamericanos más aventureros'; llegan «hasta insinuar que el P. C. U. S. también 'desempeña el papel de cómplice del imperialismo'. Nadie, aparte los trotskistas, había osado hasta el presente, dado su total carácter absurdo, lanzar tales acusaciones calumniosas al gran Partido de Lenin».

«¿Es preciso sorprenderse de que la propaganda imperialista se alegre de estas acciones de los camaradas chinos? No es por azar por lo que la Prensa burguesa habla de 'crisis' en el seno del movimiento comunista internacional y anima a los Gobiernos imperialistas a aprovechar en sus propios intereses los desacuerdos que derivan de las posiciones del C. C. del P. C. de China.»

«La actividad escisionista de la dirección china en el seno del movimiento comunista internacional, provoca una legítima indignación y una

²⁵ No incluimos aquí algunos datos sobre las actividades de los grupos pro-chinos en los diversos Partidos comunistas, que se indican concretamente en esta «Carta abierta», porque posteriormente hemos de dedicar un estudio especial a esta interesante cuestión. Y entonces será mejor oportunidad para ponerlos de relieve y, también, completarlos.

Igualmente tendremos ocasión de referirnos por separado a los ataques chinos contra algunos Partidos comunistas occidentales y a la posición de los trotskistas.

respuesta por parte de los Partidos hermanos marxista-leninistas.» Los chinos «tratan de someter a los demás Partidos hermanos a su influencia y control».

«La posición de los dirigentes del P. C. Ch. en la cuestión albanesa es uno de los ejemplos elocuentes de su línea particular en el campo socialista.» En 1960 los dirigentes albaneses comenzaron a intervenir partiendo de «una plataforma oportunista de izquierda», y empezaron a «practicar una política hostil respecto al P. C. U. S.», desarrollando «una campaña anti-soviética que ha conducido al deterioro de las relaciones políticas, económicas y culturales con la Unión Soviética». «Se sabe hoy que los camaradas chinos los han empujado directamente por la vía de la lucha abierta contra la Unión Soviética y los demás países socialistas y Partidos hermanos.»

«En sus ataques contra el P. C. U. S. los dirigentes del P. C. Ch. conceden una plaza especial a la cuestión yugoslava. Tratan de demostrar que las dificultades en el seno del movimiento comunista son debidas al mejoramiento de las relaciones de la Unión Soviética y de otros países socialistas con Yugoslavia. A pesar de los hechos, se obstinan en pretender que Yugoslavia no es un país socialista.» «En 1955, el P. C. U. S. tomó la iniciativa en la normalización de las relaciones con Yugoslavia, para eliminar el conflicto de hacía tiempo, del cual Stalin era el principal responsable. En este período, los dirigentes del P. C. Ch. no tenían ninguna duda respecto al carácter del régimen socialista en Yugoslavia.» «El análisis objetivo de la evolución social y económica en Yugoslavia muestra que las posiciones del socialismo se han reafirmado en ella estos últimos años» y en lo que respecta a la política exterior, las posiciones se han aproximado. «Los comunistas soviéticos son conscientes de que los desacuerdos sobre varias cuestiones ideológicas de principio continúan entre el P. C. U. S. y la Liga de los comunistas yugoslavos. Lo hemos declarado abiertamente a los dirigentes yugoslavos, y lo reiteramos todavía. Pero sería erróneo 'excomulgar' a la Yugoslavia del socialismo, aislarla de los países socialistas y empujarla al campo del imperialismo, como lo hacen los dirigentes del P. C. Ch. Es precisamente lo que quieren los imperialistas.»

«Existen hoy catorce países socialistas en el mundo. Estamos profundamente convencidos de que no está lejos el tiempo en que haya muchos más. Los problemas que se presentan a los Partidos hermanos que están en el Poder, son cada vez más variados y cada uno de los Partidos hermanos actúa en condiciones diferentes. No hay nada sorprendente que en estas cir-

cunfancias, los Partidos hermanos puedan tener maneras diferentes de abordar tal o cual cuestión. ¿Cuál debe ser, en este caso, el comportamiento de los marxista-leninistas? ¿Deben declarar que tal o cual país socialista, cuyos dirigentes no están de acuerdo con ellos, no son ya más socialistas? Esto sería cometer un manifiesto acto de arbitrariedad; este método no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo.»

«Constatamos con amargura que los dirigentes del P. C. Ch. se dedican a deteriorar la tradicional amistad sovieto-china y a debilitar la unidad de los países socialistas.»

6. «El período transcurrido desde la adopción de la Proclamación de 1960 ha confirmado enteramente la justeza del programa marxista-leninista del movimiento comunista y obrero mundial. El éxito de la Unión Soviética en la construcción del comunismo, los éxitos de la construcción socialista en los demás países del socialismo, ejercen sobre los espíritus una influencia cada vez más revolucionaria a través del mundo. La Cuba revolucionaria ha iluminado el faro del socialismo, en el hemisferio occidental. Golpes decisivos han sido dados al sistema colonialista, que está ya en vísperas de su definitiva supresión. La clase obrera de los países imperialistas ha conseguido nuevas victorias. El movimiento revolucionario mundial va invariablemente adelante. Todo esto atestigua que la Proclamación de 1960 ha trazado con exactitud la línea general del movimiento mundial. La tarea actual consiste en trabajar y en obrar de conformidad con esta línea general, en desarrollarla y concretarla conforme a las condiciones de cada Partido comunista. Así, todas las tentativas de imponer al movimiento comunista mundial una nueva línea general, como lo hace el Comité Central del P. C. de China en su Carta del 14 de junio, son inconsistentes y nocivas.»

«El Partido comunista de la Unión Soviética se pronuncia, hoy como ayer, por una estrecha amistad con el Partido comunista de China. Tenemos serias divergencias con los dirigentes del P. C. Ch. Pero estimamos que las relaciones entre nuestros dos Partidos, nuestros dos pueblos, deben inspirarse en nuestro objetivo común: la construcción de una sociedad nueva, comunista; en la conciencia de que tenemos un enemigo común: el imperialismo. Dos grandes países, la Unión Soviética y la República popular de China, pueden hacer muchas cosas gracias a sus esfuerzos conjugados para asegurar el triunfo del comunismo. Actualmente se celebra en Moscú una reunión entre delegaciones del P. C. U. S. y del P. C. Ch. Es de lamentar

que los representantes del P. C. Ch. en esta reunión continúen exacerbando el clima. A pesar de esto, la delegación del P. C. U. S. da pruebas del máximo de paciencia y sangre fría, para que las conversaciones conduzcan a resultados positivos.»

«Nuestros enemigos se basan en sus cálculos en la agravación de las divergencias entre el P. C. Ch. y el P. C. U. S. Hoy tratan igualmente de sacar provecho de ellas. El *Daily News* norteamericano escribía estos días: 'Excitemos a la Rusia roja y a la China roja con el fin de que se desgarran en pedazos'. Nosotros, los comunistas, no debemos olvidar jamás estas pérfidas intenciones de los imperialistas.»

«Consciente de su responsabilidad en relación al movimiento comunista internacional, en relación a los pueblos del mundo entero, nuestro Partido invita a los camaradas chinos a seguir por la vía de la eliminación de las divergencias y de la consolidación de la verdadera unidad de nuestros Partidos bajo los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario.»

* * *

Tal es el resumen fiel y frecuentemente literal de esta larga «Carta abierta» soviética del 14 de julio de 1963.

Si su valor doctrinal no es superior a la Carta china, en cambio puede decirse que adopta en todo momento una posición mucho más realista y, por tanto, muy poco dogmática.

Pero, desde aquí, la pugna chino-rusa no va a seguir como una mera disputa teórica, sino que, como era de prever teniendo en cuenta que, además de cuestiones ideológicas, hay insoslayables exigencias políticas y geopolíticas siempre presentes en las relaciones entre China y Rusia, va a complicarse y adoptar un tono de mucha mayor gravedad al plantearse en un plano de rivalidad política. Y en este plano quedan implicados no sólo problemas de principio, sino actitudes diversas ante la coyuntura política mundial, reivindicaciones territoriales, rivalidades nacionalísticas, malos entendimientos personales entre los dirigentes.

Por eso en adelante, y comenzando por las opuestas posiciones que acababan de ser adoptadas por la Unión Soviética y la China comunista ante la firma del Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares, del 5 de agosto

de 1963, es ya más exacto referirse a las divergencias políticas chino-rusas.

Expuestos los diversos puntos de vista ideológicos, y no conseguido el acuerdo en la reunión bipartita de Moscú, se abre una nueva y no menos larga polémica chino-rusa en la que es menester tener muy en cuenta las posiciones políticas rivales y aun los reproches mutuos que nos informarán con mayor exactitud de las verdaderas causas de la cada vez más antagónica pugna chino-rusa.

LUIS GARCIA ARIAS.

Agosto 1963.